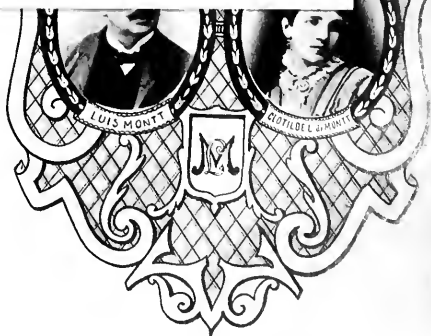




5192  
V8f



John Carter Brown  
Library  
Brown University





S

VS





25.6

✠  
**DISERTACION**

**SOBRE LA CONCEPCION**

**DE NRA. SRA.**

**POR EL D. D. IGNACIO DE CASTRO,** Cura de Checa en el Obispado del Cuzco, Exâminador Sinodal en él, y Rector del Real Colegio de S. Bernar-  
do de aquella Ciudad:

**EN CARTA**

**AL D. D. JUAN DOMINGO UNAMUNSA,** actual Cura de San Pedro de Carabaillo, en el Arzobispado de Lima, quien la dedica

**AL**

**ILUSTRISIMO SEÑOR D. D. JUAN Manuel de Moscoso, y Peralta,** del Consejo de S. M. dignísimo Obispo del Cuzco.

**En Lima, con las licencias necesarias.**

**Año de 1782.**

# DECLARATION

STATE OF NEW YORK

I, the undersigned, do hereby certify that the foregoing is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the County of New York.

ATTEST: ALBION B. BROWN, County Clerk of New York.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and the seal of the County of New York, at New York, this 1st day of January, 1901.

# ILL. MO S. OR

**P**UBLICO UNA CARTA QUE reduce á breves dimensiones la extension de una amplisima materia. Su Autor es uno de los Sábidos de V. S. I. y, segun sabemos, es tambien uno de sus más favorecidos. Como él por su literatura ha merecido esta aceptacion, á V. S. I. es debido este rasgo que la acredita. Permita pues V. S. I. que á su sombra salga á luz esta Pieza, que manifieste que V. S. I. no deposita sus aprecio, sino en los que así los tienen merecidos.

Quanto ha estado de parte de V. S. I. ya el Autor no se confinará en la obscuridad, á que ó su inerte, ó su moderacion lo reducian:

y es gloria de V. S. I. haberlo destinado á ministerio honorífico, en que pueda desempeñar la bella idea que, por algunas de sus producciones literarias, ya se tenía de su talento concebida.

Mayor es la que todos han formado de V. S. I. que á tantas excelentes dotes, que lo han proporcionado á la sublime Dignidad que lo condecora, añade la generosa propension á honrar, y exaltar á los que el Cielo distingue con esos particulares privilegios, que parece no franquear sino para la comun utilidad que V. S. I. tanto promueve.

La de todo este vastísimo Reyno es hoy deudora á V. S. I. de la pacificación que ya goza; y en que han tenido tanta parte sus prudentes arbitrios, sus magníficas profusiones, sus excursiones laboriosas, sus singulares exemplos.

Dig-

Dígnese V. S. I. de recibir  
este obsequio, que siendo suyo por tan-  
tos títulos, puede como don de sus  
mismos dones alegar derecho á su mas  
benigna acogida; y extiéndala V. S.  
I. al que ahora tiene el honor de con-  
sagrar, con la *Disertacion*, tambien  
todos sus afectos á su respeto. Lima y  
Octubre 24. de 1782.

ILL.<sup>MO</sup> S.<sup>OR</sup>

B. L. M. á V. S. I.

Su mas reverente Servi-  
dor y Capellan.

Juan Domingo Unamunsaga.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY OF CHICAGO  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.

ALL INFORMATION CONTAINED  
HEREIN IS UNCLASSIFIED

DATE 11-14-81 BY SP-1  
1042 1042 1042 1042  
1042 1042 1042 1042

FOR INFORMATION OF THE



**EL D. D. JOSEPH BAQUITA**  
no y Carrillo, Catedrático de Vísperas  
de Leyes en la Real Universidad de  
San Marcos de Lima, al D. D. Juan  
Domingo Unamunsaga, actual Cura  
de San Pedro de Carabaillo en el  
mismo Arzobispado.

**A** Migo y Señor : las eficaces insi-  
nuaciones de V. me necesitan á rom-  
per el obscuro y retirado silencio á  
que me inclinan mi temperamento y  
reflexión. No es fácil lograr aquella  
tranquilidad , y apasible reposo que  
forman la dulzura de la vida , y ha-  
cen las ventajas del Filósofo , expo-  
niéndose al severo y riguroso tribu-  
nal del Público : temerario Intérprete  
de las mas ocultas intenciones , el se  
adelanta sin recelo á afirmar por ver-  
daderos pensamientos del Escritor los  
que jamas se presentaron á su espí-  
ri.

ñu. Pero este comun riesgo es mas  
frecuente y temible quando se trata  
de la Religion, sus Dogmas, y Mis-  
terios. La detestable Hipocresia, am-  
bicionando los respetables títulos de  
Docta, y Piadosa, cree alcanzarlos,  
destinando con injusticia las negras  
manchas del error, y la impiedad. Aquel  
altivo orgullo, que en sus conceptos  
Metafisicos fundan los Escolásticos, blas-  
femando de todo lo que ignora, clama  
que es heregia (i) lo que se aparta de  
las bárbaras expresiones, y comunes  
noticias de la Escuela. Atravesar pues  
estos escollos por complacer á V. es  
la prueba mas clara que puedo ofre-  
cerle de mi sincera amistad, y de la  
antigua y constante que conseruo con  
el Sabio Autor del Papel que se pu-  
blica. Pero no espere V. que ella me  
abati á trabajar un preocupado elo-  
gio de su mérito: despreciable con-  
ducta aunque la vista de costumbre

la lisonja. Será imparcial mi juicio, y desinteresado, contraído solo á aquellas perfecciones que recomiendan la Obra.

Entre estas se presenta admirable la abundante erudicion que con exâctitud y órden se esparce, y que tanto adorna y embelleze. No es un importuno y fastidioso cúmulo de noticias, que extrañas y extrangeras al asunto solo descubren la vanidad ridícula de pretender mostrarse sabio y entendido; es si: una elegida coleccion de lo mas propio, fruto feliz de un discernimiento arreglado y profundo, que presentando fielmente la seguida Historia de las Disputas que se han encendido en la Iglesia sobre el Misterio, sin dexarse deslumbrar de los ardores de la Devocion, descubre y censura los vicios y defectos de sus mas empeñados Defensores: así al Franciscano Pedro de Alba lo vemos

dibuxado con los justos colores, que merecen su escasa Crítica, estragado gusto, y necia credulidad ( 2 ).

Con el mismo juicioso espíritu se rechazan los fingidos principios que se atribuyen á la piadosa Sentencia, y colocando á Juan Escoto por primer Campeon ( 3 ) de ella, se confiesa no tener apoyo ni defensa en los Padres, como llegó á persuadirse la ciega precipitacion de un Célebre Escritor ( 4 ): Se advierte muy bien, que sola la Santificacion de María en el vientre de su Madre fue el objeto del antiguo y solemne culto ( 5 ); privilegio concedido á Jeremías y el Bautista, y estendido por la devocion á varios Justos ( 6 ): se ocultan esas ridículas Tradiciones sobre los Padres naturales ( 7 ), y modo de concebirse la Señora, que en Juicio de S. Bernardo ( 8 ) mas la deshonran, que la ensalzan: se omiten las exâgeradas

ex.

expresiones, que escandalizando á los enemigos de la Iglesia, dando lugar á sus agrias invectivas, y haciendo gemir á la razon y la piedad, se hallan reprobadas por sus mas rendidos y esclarecidos Hijos (9): se olvidan los abultados Milagros (10) y vulgares Revelaciones que afianzan y promueven el Misterio; pues siendo unos fundamentos privados que no han recibido la autenticidad y aprobacion necesaria, quedan expuestos á la nota y censura de ilusiones y prestigios (11), ó á lo ménos de inútiles y vanas para reglar nuestra Fé, creencia y persuasion.

Si con igual ingenuidad se confiesa y declara á San Bernardo, y Santo Tomas por opuestos y contrarios á la Preservacion, se asegura tambien, con las sólidas reflexiones que excitan y producen sus doctrinas y principios, que en el dia serian los mas ardien-

tes Defensores del Misterio , viendo el concurso innumerable de Sabios que lo apoyan ; el crecido número de Obras que lo ilustran ; la aprobacion de la misma Iglesia Romana declarada en las multiplicadas Bulas de sus Pontífices , y en la extension y privilegios de sus Fiestas y Oficios ; no pudiendo ella con Cultos tan públicos y solemnes ensalzar á el error y la mentira , como asegura un docto Arzobispo muy exercitado en esta Disputa ( 12 ) : *Quid detestabilius quam in Ecclesia Dei celebrari cultu Divino Mendacia ?* Si : esas venerables Plumas retractarían gustosas su Sentencia, alistandose baxo las Vanderas de los Fieles devotos de María en su Concepcion Inmaculada : borrarían sus expresiones, exclamando con uno de los mayores Críticos ( 13 ) de la antigüedad, que aun habiendo engaño , el sería tolerable siguiendo á guias tan res-

pe-

petables y autorizadas. Santa y humilde conducta que sus mas rendidos discípulos ( 14 ) aseguran con confianza observarían en distintas opiniones que acreditadas en su tiempo, y adoptadas en sus Escritos se ven abandonadas por la discusion y exámen.

¿ Qual puede desearse mas reflexivo , lento , y meditado que el que excita el Decreto de la Sesion 36. del célebre Concilio de Basilea? Quatro años de fatigas , atencion y trabajos del Sabio Cardenal de Arles ( 15 ), encomendado por los Padres que lo componen para formar el extracto, ó compendio de todas las conclusiones, actas , libros , y escritos que conservasen los Archivos , Registros , y Bibliotecas de las Universidades , Iglesias , y Monasterios, dictan la Decision solemne que en él se proclama y publica.

No debe pues rebaxarse el crédito

dito y autoridad que se concilia la Sentencia Piadosa de la Concepcion Inmaculada, porque se asegure y confiese el poco apoyo que encuentra en los antiguos Padres y Escritores. Los Modernos logran de los mismos privilegios ( 16 ), y se concilian igual autoridad y respeto en sus Sentencias, que obtienen y consiguen los Primeros. Si la Iglesia por la prudente circunspeccion que la dirige y gobierna ( reserva que vemos observada en puntos ( 17 ) sagrados y superiores ) ha evitado darle el último grado de autoridad y creencia, ella lo ha colocado en la dignidad de Misterio, Fisicamente seguro, Metafisicamente constante, Infaliblemente cierto, Indubitable, y aun de Fé en lo laudable de la Opinion, como se explica el Cardenal Juan Everardo Nidhardo ( 18 ), con toda la grosería y desaliño ( 19 ) de este Escolasticismo que quiere pasar á otra



otra lengua las palabras de un Idioma extráñero.

Nuestro Autor mas moderado, y juicioso no esparce esas precipitadas y criminales censuras, que acaloran é incendian los odios y partidos, nunca mas perjudiciales que en los combates Teológicos, en que se interesan la Religion, y el recomendable precepto de la conformidad, union, y concordia de sus miembros. Penetrado de que es arruinar el edificio de la Fé, sobrecargarlo de Artículos inútiles para la Salud; que ese aumento es una abominable heregia (20), tan digna de castigo como la atrevida disminucion de ellos, se abstiene de las violentas expresiones que alteran la caridad, y reduce solo su desigño á sojazar á la obstinada resistencia con victoriosas pruebas y doctrinas que no permiten, sino prorrumpir en las inocentes voces del Santo Sacerdote de

Mar-

Marsella (21): SI ERRAMOS, ES EL  
EFECTO DE NUESTRA DEVOCION Y PIE-  
DAD. *Et si non recte credere, affectu-  
tamen pie devotionis errare.*

Ella es la que ha sostenido al  
erudito Escritor de la Disertacion en  
los penosos desvelos de un estudio  
constante y seguido, cuyo fruto pre-  
senta V. al Público promoviendo el  
honor de María en el primer instante  
en que se concibe. Obra no sugerida  
por las viles pasiones del interes, el  
orgullo y la emulacion, como carac-  
terizaba la inexorable critica el empe-  
ño de un Cuerpo Religioso (22) en  
defender el Misterio; sino por la ter-  
nura, el zelo y la sensibilidad de la  
gloria de Dios; y de su Madre, deslus-  
trada con la vergonzosa idea de no ser  
Preservada de la universal degradacion,  
fulminada en la de un Padre infeliz y  
culpable.

La instruccion pues de los Fie-  
les

les sobre la Piadosa Sentencia, es el noble objeto del Opúsculo. ¿Y quién podía con mayor suceso satisfacer á este sublime destino, que un Sabio, que une á la extension de los mas profundos conocimientos, la práctica continua de la enseñanza en el venerable Ministerio de Cura? Nuestro siglo, á quien jamas la Posteridad sospechará de neciamente partidario de este superior aunque obscurecido empleo, levanta el tono en su elogio. Yo copio gustoso las expresiones del Traductor (23) de la uncion, la dulzura y sentimiento, pues ellas forman el retrato de nuestro comun amigo: „No descubro, *dice*, en la tierra Dignidad mas tierna y respetable que „la de un Cura, que va á sepultar „una razon santa, y un corazon sensible entre el corto número de unas „tristes cabañas: allí fixa el domicilio de su vida: adopta esa familia

de Labradores : se complace con  
ellos, como un Padre con sus Hi-  
jos : los une en los dias destinados  
para hablarles del Dios que fecun-  
da el Campo , haciéndoles contem-  
plar los beneficios de que se hallan  
rodeados : se proporciona á su inte-  
ligencia explicándoles en sencillo len-  
guage los principios sublimes y abs-  
tractos de la Religion y la Moral :  
les enseña á estimar su tranquilo es-  
tado , y á no envidiar las agitadas  
fortunas de las Villas y Ciudades :  
diezma , en la porcion del Rico y  
en la suya , la parte del Pobre : asis-  
te á sus inocentes Fiestas , y toma  
parte en su alegría : los alivia y con-  
suela en la afliccion y tormento de  
sus males : regosija por muchos dias  
á la Madre , acariciando un momen-  
to al tierno Infante : alienta al traba-  
jo al Jóven robusto , mostrándole  
á su Padre decrepito , para quien el  
tiem-

„ tiempo de reposar ha llegado: pasea  
„ á el Arciano en la estacion de los  
„ dias serenos, y le habla plácidamen-  
„ te de la muerte, baxo el viejo ar-  
„ bol que reverdese: allana al Mori-  
„ bundo la entrada del sepulcro, y le  
„ acerca dulcemente á el deseado tér-  
„ mino de sus enfermedades, dolores  
„ y fatigas. „ V. en estos rasgos vé di-  
buxada la cumplida imágen de una con-  
ducta que la comunicacion y el trato  
le hizo admirar en el Autor: yo de  
antemano habia sido testigo y obser-  
vador de ella; así no me he adelan-  
tado en lo que á V. contesto, sino á  
copiarle mi verdadero Dictámen y  
sentimiento. Dios guarde á V. mu-  
chos años. Lima y Septiembre 14  
de 1782,

NO

## NOTAS:

(1) **Q**Uaecumque ab Scholae placitis dissident, Scholastico Theologo sunt haereticas, quod crimen ita vulgatum est, ut rebus quoque levissimis impingatur, quam sit insum per se atrocissimum. Ludovic. Vives. de Causis corruptarum Artium.

(2) Alba merece esos titulos: se puede leer su Obra, Prodigium Naturae, & Gratiae Portentum, impresa en folio en Madrid en 1651. alli trae quatro mil conformidades de S. Francisco con Jesu Christo. Bartolome Pissa en su lib. de las Conformidades, que ha dado lugar á tan asperas y agrias censuras, solo encuentra quarenta. La Obra de Alba es muy rara se puede leer un prolixo extracto en el tom. 32. Parte 2. de la Biblioteca Rasonable, y en las memorias de la Haya tom. 4. Pag. 320.

(3)

(3) Juan Mayor, de *Gestis Scottorum* lib. 3. Cap. 12. adorna con el honor de primer Defensor del Misterio á el Escocés Ricardo Victorino.

(4) El P. Francisco Fevardent, en sus notas sobre San Ireneo, citó á favor de la Concepcion un pasage de San Cirilo del lib. 6. sobre San Juan, que no podia encontrarse mas claro ni decisivo. El P. Suarez le advierte que no es de S. Cirilo, sino de Jose Clichton, quien encontrando imperfecta la Obra de este Santo, suplió los quatro últimos libros. Vide Theophil. Raynaud. *Erotemt.* 10. de bonis ac malis libris, num. 289.

(5) De que los Griegos celebrasen la Concepcion de la Santísima Virgen no se debe concluir que creyesen la Concepcion Inmaculada, pues celebraban tambien la Cencepcion de S. Juan Bautista á 23. de Septiembre. Fleuri lib. 71. de su *Historia Ecclesiastica* num. 36.

(6)

(6) San Agustín en su Carta 187. da diversos sentidos á los lugares de Escritura con que se prueba la Santificación del Bautista, y Jeremías; y juzga que los que se aplican á este último deben entenderse de la Persona de Jesu-Christo, ó de la Predestinacion de ese Justo á la Santidad; así parece que niega el privilegio de la Santificación en el vientre. El Sabio y piadoso Gerson, en un Sermon predicado delante de los Padres del Concilio de Constanza, en 8. de Septiembre de 1416, y se halla en el Tom. 3. de sus Obras, Pag. 1346. no parece distante de concederle á San Joseph el privilegio de ser concebido en Gracia. El propone al Concilio; al fin de su Discurso, se establezca una Fiesta en honor de la Concepcion Inmaculada de este digno Esposo de María. Las reflexiones con que el principia su Oracion minoran lo extravagante.



gante de algunas expresiones que contiene. Yo imitaré, dice en el Prefacio de este Discurso, el método de los PP. y Santos DD. que para excitar la devocion de las Almas buenas han dicho muchas cosas de los Santos, que no hay necesidad de creer; porque solo se fundan en conjeturas. Yo digo las cosas, no como han sucedido en efecto, sino como piadosamente se puede creer que han podido suceder. En este sentido deseo que se entienda este Discurso. Vide Jacocobo Lenfant, Historia del Concilio de Costanza, lib. 4. Pag. 409.

(7) El Caballero Borri creia que San Joaquin fue impotente, y que el Espíritu Santo encarnó con la Virgen en el Seno de su Madre, y así quedó Virgen despues del Parto. Vide Relation de la vida del Caballero Borri Pap. 351. Otros sostenian que habia sido Concebida sola con un ósculo de

de su Padre. Vid. Pelvart de Temewar  
Stellarii coronæ lib. 4. Part. 2. Artic.  
1. De aquí, el error de que Santa Ana  
concibió Virgen: error muy antiguo,  
pues lo impugna San Epifanio adver-  
sus Collyridianos, Pag. 1062, y reno-  
vado en el siglo pasado por el P. Im-  
periali, Superior de los Jesuitas de Na-  
poles. El obtuvo del Papa un Breve  
en 1677. para erigir una Congregacion  
en honor de Santa Ana, el que hizo  
imprimir con este Título: Beata An-  
na Virgo, et Mater Matris Domini;  
defendiendo que era Virgen por ser  
María Concebida sin Pecado. Otro  
Jesuita publicó un libro entero apoyan-  
do este pensamiento; y el P. Prefecto  
de la Congregacion adelantó la impie-  
dad predicando que el día de Santa  
Ana se recibía en la Eucaristía la car-  
ne de esa Santa. Los tres fueron  
condenados por la Inquisición. Juan  
Venette, Provincial de los Carmelitas  
de

de Paris en su Historia de las tres Marías, Pag. 56 dice: que Santa Ana y San Joaquin luego que se cercioraron de su fecundidad, pasaron á el templo á dar gracias á Dios oyendo la Misa, y añade que la Virgen fue puesta en un Convento en que se educaban Doncellas, recomendándola con esmero el Obispo á la Superiora. San Gregorio de Nissea, Orat. in Natali Domini apud Baron. Apparat. num. 44. refiere, que Santa Ana entró á el Sancta Sanctorum á orar á Dios para que la libertase de la esterilidad. Para despreciar esa tradicion basta saber que solo el gran Sacerdote podia entrar á ese lugar sagrado.

(8) Non est hoc Virginem honorare, sed honori detrahere. Ep. 174.

(9) El Padre Alexandro de San Antonio, Mercedario Descalzo, en sus Sermones varios de María Santísima publicados en 1735. en el Sermon 5.

de la Natividad tom. 1. Pag. 148.  
dice: ¿No bastaba Christo solo para  
nuestro Abogado? Ciertó es que sí,  
en quanto á su Abogacia que es de  
infinita suficiencia; pero sin el lado de  
María no hay bastante para la efica-  
cacia. Este extravagante, ó impio pen-  
samiento es de Richardo a Sto. Lau-  
rentio, á quien cita lib. 2 de *Laudi-*  
*bis Virginis*: non sufficit unus advo-  
catus; faciamus adiutorium, nempe  
B. Virginem, que alleget pro genere  
humano. Para extraordinarias ques-  
tiones sobre la Virgen es curiosa la Obra  
en folio, intitulada: *Summa De paræ*;  
en ella se tratan cerca de tres mil du-  
das sobre la Señora, siguiendo el mis-  
mo método que Santo Tomas en su  
*Summa Teológica*; y como el Santo  
principia su Obra preguntando si hay  
Dios, el Escritor examina en la pri-  
mera questão, si hay Virgen. V. *Me-*  
*nagiana* tom. 2. Pag. 281. edit. de  
Olan.

Olanda, de 1713. El Autor de las advertencias saludables de la Virgen Maria á sus Devotos indiscretos, impresa en Lila en 1674. libro, segun la aprobacion de M. Choiseul, Obispo de Tornay, que contiene la doctrina mas conforme á el Espiritu de la Iglesia, y capaz de instruir á los simples, modera y reprueba esos descarriados delirios. El docto Petavio, en sus Dogmas Teologicos tom. 5. de Incarnatione lib. 14. cap. 8. llama con San Agustin á esos excesos Idolatria secreta y oculta. El Sabio Cardenal Belarmino fue uno de los mas celosos adversarios de iguales expresiones. Veanse las correcciones echas por él, con Orden de Paulo V. en las Letanias, y que refiere el Autor del Memorial sobre el Origen y estado presente de las contestaciones doctrinales de los Países bajos, y los verdaderos medios de finalizarlas.

(101) Tertio arguitur per multa  
mirra

cula que fiunt & in Mari, & in Terra pro celebrando Festo Conceptio-  
nis Divæ Virginis; & ad hoc respon-  
dent aliqui eorum dicentes: patet in-  
tuenti eorum Scripta quod non sunt  
Miracula, sed adinventæ a Satore  
malitiæ, scilicet Diabolo qui est men-  
dax & Pater ejus ad ponendum schis-  
ma inrer Religiosos. Joannes Major in  
2. Sent. Q. 30. edicion de 1519.

(11) Santo Tomas in Ep. ad Ephes.  
cap. 2. lect. 5. dice: Fides nostra non  
supra revelationes privatas fundatur.

(12) Catharinus Disput. pro Imma-  
cnlat. Concept. lib. 2. Pag. 62.

(13) Error honestus est magnos  
duces sequentibus. Quiniln. lib. 1. Ins-  
titut. Orat. cap. 6.

(14) Santo Tomas in 4. Sentent.  
Dist. 16. Q. 3. Artic. 2. defiende que  
no hay necesidad de declarar en la  
confesion las circunstancias que agra-  
van la malicia del pecado, sin mu-  
dar

dar su especie: Circumstantie aggravantes, quæ aliam Speciem peccato non tribuunt, vel quæ, tribuunt quidem, sed non mortalis peccati, non sunt de necessitate confessionis. Y el P. Natal Alexandro in Theolog. Dogmatic. Moral. lib. 3. de Sacram. Penitentiae. art. 6. §. 1. siguiendo la Sententia contraria asegura que el Santo se retractaría en el día, conociendo la propension del Concilio á esta última Opinion: Hæc Sententia probabilior est, totior est, et praxi omnino sequenda, nec Sanctum Thomam in aliam Opinionem iturum existimo, si post Tridentinam Synodum, et ejus Cathecismum scripsisset. Quamvis in 4. Sentent. Dist. 16. rotunde aseveraverit, quod circumstantie aggravantes &c. nemini Thomista religioni sit ab ea S. Thomæ opinione discedere, quam junior propugnavit, et quam ipsum propugnaturum fuisse, ac retractaturum ve-

visimile est, si post Synodum Tridentinam scripsisset. Veanse las varias opiniones de Santo Tomas, de que se apartan sus Discipulos, en el P. Francisco Xavier Mannhart. Disert. de ingenua indole Gratia efficacis. Tom. 5 del Thesauro Theologico Pag. 629.

(15) El encargo se hizo al Cardenal de Arles en 1435. El Decreto es de 1439. Vide Francisco Pagi. Breuiarium Historico Chronologico Criticum. Tom. 4. Pag. 493.

(16) Omni tempore Doctores in Sacra Scriptura instructi auctoritatem habent exponendi, et declarandi veritates quae in ipsa sequuntur, sicuti habuerunt Doctores Antiqui, et si dicas quod non habent talem Sanctitatem, hoc non impedit, quin talem habeant auctoritatem. Cardinal. Laurea in 3. Sentent. Part. 1 Tom. 3 Disput. 6. Nullus itaque detestetur novum S. Script. sensum ex hoc quod dissonat



priscis Doctōribus; sed scrutetur perspicacius textum ac contextum Script. et si quadrare invenerit, laudet Deum, qui non alligavit expositionem Scripturarum Sacrarum priscorum Doctōrum sensibus. Cardinal. Cajetan. Præfac. in Pentateuc. Clemente V. en el Concilio general de Viena de 1312. declarando que la Gracia y las Virtudes se infunden por el Bautismo á los Párbulos, asegura la elige por ser mas conforme á el Sentir de los Doctores Modernos: Tamquam probabiliorem, et dictis Sanctorum, ac Doctōrum modernorum Theologia magis consonam et concordem, Sacro approbante Concilio duximus eligendam. V. Clementin. tit. 1. de Summa Trinitate, lib. 1. cap. unic.

(17) Los Diputados del Concilio de Aquisgran suplican al Papa Leon les permita canjar el Símbolo con la adición que el Espíritu San-

ro procede del Padre, y del Hijo;  
y el Papa responde: NO SE DEBE  
CANTAR PUBLICAMENTE LO  
QUE SE CREE SER  
DE FE. Vid. Hist. del mundo por  
M. Chevreau cap. 14. Pag. 631.

(18) El dice que no es de Fé la verdad  
de la Opinion, pero lo es la piedad de ella:  
añade que notar de heregia á los que  
siguen la contraria, no es prohibido,  
con tal que no se diga asertivamen-  
te, sino problemáticamente: se adelan-  
ta á afirmar que aun guardar silen-  
cio, y no publicar el Misterio es con-  
denado: non tantum loquentes culpantur  
Dominicani, sed etiam tacentes ad-  
versus totam Pontificis dispositionem  
obloquuntur. Qua propter est loquens  
silentium quod non minus quam vox  
iosa producit scandalum. Vid. Apolo-  
gia por las Religiosas de Puerto Real  
part. 4. Pag. 3. y al Padre Vicent.  
Baron. Apolog. Ordin. Prædicat. lib. 3.  
art. ultim. Pap. 524. (19)

(19) *Pedro Alcynoo en su Med-*  
*ces Legatus, sive de Exilio Pag. 68.*  
habla de la causa de la barbaridad  
de los Escolásticos, y la atribuye á  
la frecuente lectura que hacian en  
San Gerónimo de Nazianza, y el  
necio empeño de querer usar de las  
mismas voces que ese Padre: *Ex*  
*illius maxime Scriptis barbariem irrep-*  
*sisse in Theologiam Latinam arbitror;*  
*nam veteres nostri Interpretes, medio-*  
*cris literaturæ, nullius fere judicii ho-*  
*mines, cum animadverterent Theolo-*  
*gum hunc frequenter usurpare voces*  
*quasdam novas, easque non satis ap-*  
*te factas, necesse sibi esse crediderunt,*  
*illas Latine reddere; atque hunc in*  
*modum sordida barbarie est Lingua*  
*Latina infuscata.* No tiene razon;  
los Escolásticos no leian á San Grego-  
rio de Nazianza, ni á los Padres  
Griegos. Confesemos mejor, que este  
vicio es efecto de la Filosofia Peripa-

*ética traducida y tratada por los Arabes.*

(20) *Non est minus hæresis asserere aliquid esse de fide; quod nullatenus est de fide, quam negare aliquid de fide, quod est de fide. Joa. Major in 3. Sentent. Dist. 37. Q. 29.*

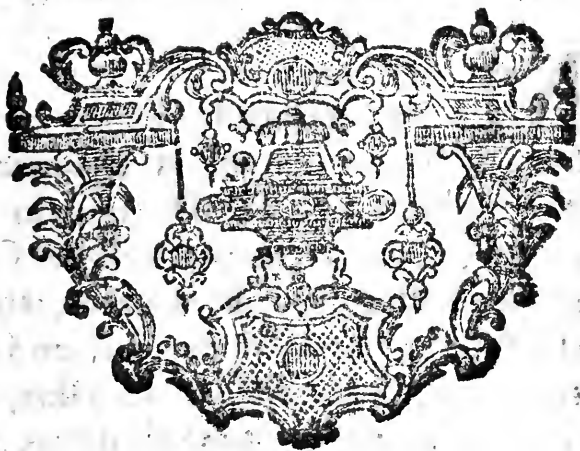
(21) *Salviano lib. 5. de Gubernat. Dei.*

(22) *El Cardenal de Lugo, Jesuita, escribía á uno de sus hermanos, residente en Madrid: Vuestra Reverencia haga que los Nuestros se apliquen con empeño á encender la Devocion á la Concepcion, para la que háy tanta aficion en España: veamos si por este medio podemos entretener á los Dominicanos que tanto nos oprimen defendiendo á San Agustin. Yo creo que si no se les obliga á emplearse en otra materia, nos vencen en los puntos principales de Au-*

*scilicet. Vid. Moral Practica de los  
Jesuitas Tom. 1. Pag. 270.*

*(23) M. Tournour Traduc. de  
las noches de Young, y de las Me-  
ditaciones de Hervey.*

*EL*



*EL D. D. JOSEPH JOAQUIN  
de Avalos Chauca , Cura y Vicario  
de la Doctrina de Pampas , Catedrá-  
tico de la Lengua Quechua en la Real  
Universidad de San Marcos de Li-  
ma , al D. D. Juan Domingo Una-  
munsaga , actual Cura de San Pedro  
de Carabaillo en el mismo Arzobispado.*

**M**I muy estimado amigo y Se-  
ñor : si V. me enviara la Dissertacion  
que ha escrito el D. D. Ignacio de  
Castro, Cura de la Doctrina de Che-  
ca en el Obispado del Cuzco , sobre  
el Misterio de la Concepcion en Gra-  
cia de la Virgen Madre de Dios, so-  
lamente para cumplirme el deseo, que  
muchas veces le he manifestado , de  
ver Obra de este Sabio , mirara este  
oficio de su amistad como un efecto  
el mas propio de su fineza. Pero quan-  
do me dice que le exponga por es-  
crito

erito el dictámen que formare de su  
acuerdo , y le avise, con aquella sincer-  
idad con que se debe juzgar de las  
doctrinas sagradas , si en ella advierto  
alguna cosa digna de nota , porque  
insto darla á la luz pública : no puedo  
ménos que pensar ha olvidado V. en  
esta ocasion la prudencia con que se  
maneja , aun en asuntos de la menor  
importancia. Exâminar un Escrito de  
este genero , produccion de un espí-  
ritu de primer órden , en que se tra-  
ta un argumento no ménos sublime  
que delicado , y se le proponen á la  
piedad Católica motivos que la fomen-  
ten , y aun la agiten ; es Obra que pi-  
de un talento , si no igual , por lo  
ménos semejante al de su Autor.  
Como pues V. que por la íntima  
amistad que me profesa , conoce por  
experiencia la cordedad de mis al-  
cances , quiere que mi dictámen le  
sirva de apoyo para publicarlo con la

satisfaccion que desea? Sin embargo, yo aventuro muy poco en hacerle á V. este servicio. Estoy cierto de que los Sabios en leyendo este Discurso le harán la justicia que merece; pues en el hallarán como demostrado un Problema Teológico que por algunos siglos ha sido ocupacion gloriosa de los Ingenios mas esclarecidos del Orbe literario. Digo como demostrado; porque la copia de doctrinas en que se apoya la resolucion, su solidez, su eleccion, su método, su claridad: todo pone en tanta luz el objeto, que no parece decidirse una verdad, fundandose solo en la probabilidad y conjeturas, sino en principios evidentes é inconcusos: no parece este un Discurso en que se explica un punto de Doctrina con razonamientos que tienen aspecto de verdades, sino que se refiere una Historia, representando los hechos de un personage illus-



tre, autorizados con el testimonio de mil testigos fidedignos. Así prometiéndome sin perplexidad el honor de haber concurrido con ellos en el juicio, tengo tambien la complacencia de executar lo que V. pide conforme á sus intenciones.

Digo pues que en esta Discracion todo me parece consiguiente á la Doctrina sana, y Teología mas pura. Veo en ella observada con la mayor exáctitud la máxíma que prescriben los Doctores, siguiendo el espíritu de la Iglesia: que en puntos doctrinales que tocan á la Fe, y á las costumbres, quando no son abiertamente decididos, se esté siempre por la Sentencia que mas se acerque á la verdad, examinados con madura discusion los fundamentos de ambas partes.

El Autor hace visible la certania de su Sentencia á la verdad. Des-

pues

pues de haber referido por orden Chronológico el origen, y progresos de esta Célebre Disputa, esparciendo á manos llenas la erudicion, y noticias de la historia literaria mas exquisita, con que ameniza admirablemente la narracion; pasa oportunísimamente á tratar de la práctica que ha observado la Iglesia, cerca de la celebracion de este Misterio, hasta nuestros dias. Aquí deslinda con la mayor claridad el Culto que se ha dado á la Virgen Maria por otros titulos, del que se le ha consagrado por ser Concebida en Gracia: desde que siglo empezó en cada Region á celebrarse esta Fiesta: y en fin, como se adoptó en el Occidente, al principio por una condescendencia de los Soberanos Pontífices, despues por su consentimiento expreso, y aun por Decretos, y Estatutos formales. La Crítica mas juiciosa reyna en todo, y  
le

le da á esta parte esplendor, y sól-  
lidez. De allí se hace cargo de lo que  
San Bernardo, y Santo Tomas sin-  
tieron de este Misterio. La ingenua  
confesion que hace de que estos gran-  
des Doctores no le favorecen, ha-  
biendo agorado todo el caudal de doctri-  
nas, que muchos y gravísimos Teólogos  
han prodigado por conciliarlos con la  
Sentencia Piadosa, es una prueba la-  
mas relevante de su sabiduría: sien-  
do argumento incontestable de gozar-  
la, el conocimiento y veneracion de  
la aiena. En último lugar pone los  
fundamentos con que los Teólogos  
sostienen la Pureza Original de la Bien-  
aventurada Virgen. Pero con que pers-  
picuidad, ingenio, y magisterio! La  
Escritura es interpretada en su senti-  
do propio, y que la Iglesia adopta  
piadosamente la Liturgia, quando to-  
ma de los textos Sagrados las alaban-  
zas que consagra á la celebracion de

este Misterio. San Agustín, y su fiel discípulo Santo Tomas le prestan en sus expresiones aquellos argumentos que la Escuela llama de congruencias, pero los mas persuasivos, y que sin degenerar en la cabilacion y superchería, descubren la mente, ó como el Autor dice, el afecto de estos ilustres Doctores hacia este Misterio. El solidísimo Discurso que hace sobre la célebre Declaracion del Tridentino en la ses. 5; en que protestan los Padres no ser su intencion comprehender á la Madre de Dios en la Decision Dogmática del Pecado Original: los dictámenes en fin, que alega, de tantos insignes Teólogos que han fatigado sus ingenios por esclarecer este asunto, añadiendo á lo que ellos han pensado, muchas reflexiones, no ménos sabias que piadosas, persuaden su propósito con tan dulce fuerza, que concluida la Disertacion, queda

da á un mismo tiempo convencido el entendimiento, y movido el corazón á dar un asenso gustoso y firme al Misterio de la Concepcion en Gracia de la Virgen María.

He recogido en esta brevísima suma quanto contiene la Discertacion, únicamente por hacerle ver á V. que habiéndola leído, y aun estudiado con la aplicacion mas cuidadosa, he logrado muchas luces de que carecía; y hacer con este socorro algunas reflexiones, que á mi ver, conducen al intento.

Como la Iglesia es tan circunspecta en sus disposiciones, ha procurado que la Liturgia se Conserve siempre en la mayor pureza. Por esto ha prohibido que en las Preces, y de mas partes que componen el Divino Oficio, una vez aprobadas por ella, no se añada, ni se mude una sola palabra, á menos que consultada la

Sagrada Congregacion de Ritos, lo tenga por conveniente. El Sapientísimo Papa Benedicto XIV. en su inmortal Obra de *Servorum Dei Beatific.* ( 1 ) trae en prueba de esto un Decreto de la referida Congregacion, en que se niega á los Frayles Capuchinos la postulacion que hicieron sobre añadir en el Responsorio del Versículo: *Benedicta tu in Mulieribus*, la palabra *Jesus*: para que se dixese; *Et benedictus fructus ventris tui Jesus*. Tan zelosa como esto se muestra acerca de la inmutabilidad de las Preces, y Oraciones con que damos públicamente honra á Dios, y sus Santos. Siendo pues la Letanía, comunmente llamada *Lauretana*, por haber sido compuesta para implorar la proteccion de la Santa Virgen en su célebre Casa de Loreto, aprobada por la

la Iglesia en un Decreto de Clemente VIII. que copia el mismo Pontífice Benedicto en el lugar citado (2); se sigue que en ella nada se puede añadir; inconsulta la Silla Apostólica. Nuestro Católico Monarca el Señor Don Carlos III. (que Dios prospere) en consecuencia de su insigne devoción á este Misterio, solicita que en la Letanía Lauretana, se añada este Versículo: *Mater Immaculata*. La Silla Apostólica lo concede benignamente. Ya se vé que la palabra *Immaculata* no significa, por su institución, Pureza de la Mancha Original, como sabiamente advierte el Doctor Castro. Pero si no me engaño, concedida por la Silla Apostólica esta adición en unas Preces tan solemnes y tan Santas, en que ya se contiene expresión que significa Pureza en general.

---

(2) *Ibid.* num. 3.

general, como es la de *Mater Puris-*  
*simis*; y á un Rey empeñado en ele-  
var al ápice del honor y culto el Mis-  
terio de la Concepcion: todo esto  
me parece da un fundamento muy  
sólido para creer que aquel *Imma-*  
*culata*, significa, segun la mente de  
la Iglesia, Pureza del Pecado Original.

Así mismo me ha inducido la  
doctrina del Autor á reflexionar sobre  
la insubsistencia del sistema laxo del  
Probabilismo. Un célebre Teólogo  
(3) impugnándolo, satisface eficaz-  
mente á una objecion, con que pre-  
tendia esclarecer este sistema uno de  
sus mas apasionados Defensores. El  
argumento era, que siendo la Sen-  
tencia que lleva la Inocencia Original  
de la Virgen Maria, una Opinion me-

ra-

---

(3) El P. Tom. Muniesa en su  
*Frat. Stimulus Conscientie, Stimulat.*  
7. §. 8.

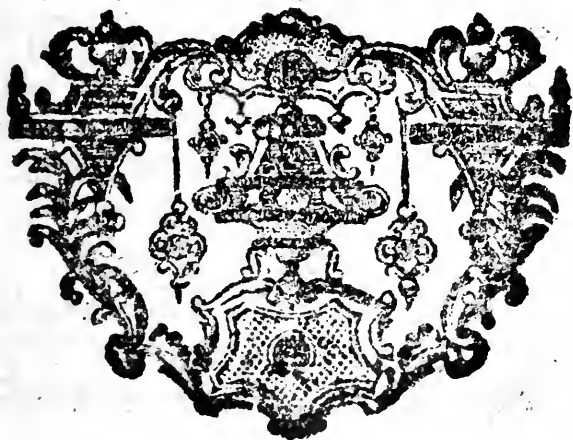


ramente probable, con todo siguién-  
dola se obra lícitamente, dándole cul-  
to á este Misterio. De donde cole-  
gia el Arguyente, que el Probabilis-  
mo es practicado, y autorizado por la  
Iglesia en el modo mas solemne. Pe-  
ro negado, como debe negarse cons-  
tantemente, dice aquel Teólogo, y es  
lo mismo que sostiene el Doct. Cas-  
tro, que la sentencia Piadosa no está  
ya contenida en los términos de me-  
ra probabilidad; sino que los funda-  
mentos, en que se sostiene, la ele-  
van á un genero de certidumbre in-  
ferior á la de la Fé; pero superior á  
qualquier otra que no sea de esta cla-  
se: se sigue que la Iglesia no aprue-  
ba el Probabilismo; ni hace que los  
Fieles sobre un dictamen tan sugeto  
á la falibilidad, como es la Opinión  
puramente probable, exerciten un acto  
de Religion, que en asunto de cos-  
tumbre se debe mirar como de la su-  
prima importancia.

La satisfaccion que tengo de la indulgencia de V. hácia mis yerros, me ha hecho producirle estos débiles pensamientos; para manifestarle que soy del mismo Sentir del Doct. Castro en el asunto de su Disertacion; como tambien que en ella todo me parece digno de un verdadero Teólogo, de un Escritor Católico, que sigue las Sentencias que pueden dirigir las costumbres sin tropiezo.

Concluyo pues, no solo aconsejando, sino aun rogándole á V. que no omita diligencia por publicar con la mayor anticipacion un Escrito, que nuestra Patria recibirá como obsequio el mas precioso; pues persuadida de tan sabios raciocinios será en adelante tanto mas piadosa, quanto mas sólidamente instruida de la verdad de este Misterio; que con tanto anhelo y magnificencia se esmera en celebrar. Ni será ménos honroso al Autor,

tor y al Reyno , que los moldes per-  
petúen este monumento de su fideli-  
dad á N. Católico Monarca : pues con  
esto se manifiesta que en estas re-  
giones sugetas á su dulce imperio pro-  
mueven los Eclesiásticos sabios el  
respeto á sus Reales intenciones , y la  
emulacion mas gustosa de los exem-  
plos de piedad , y religion que les  
da un Rey tan grande. Dios guarde á  
V. muchos años como deseo. Lima,  
1 de Octubre de 1782.



[illegible]

## EL EDITOR.

**E**N la vicisitud y alternativa de los destinos de esta vida, siempre ordenada por una sabia aunque oculta Providencia, pasé á cumplir los Oficios del Ministerio de Cura en una de las Doctrinas del Obispado del Cuzco. Lle- vé conmigo impresa la memoria del erudito Autor de la Obra que hoy publico, á quien su distinguido mérito literario habia recomendado en todo el Reyno. La inmediacion de Berce- ficios que ambos administrabamos : la necesidad de un Confidente á quien en Pais extraño pudiese fiar mi co- razon, y abrazar sus consejos sin los comunes riesgos que lleva la confianza : el deseo de continuar mis aplicaciones literarias, con una luz y direccion que me allanase los tropiezos : todo era para mi un re- clamo el mas vivo, que dulcemen-

se me llevaba hácia el Autor. No pude resistir á tanto estímulo, en que hacia mi interes el alhago, y la fuerza. Sin libertad solisté desde luego su comunicacion, y amistad. Natural, cortesano, dócil y accesible por temperamento, se franqueó á ella sin melindre. Yo experimenté cumplidos mis deseos. Mis esperanzas fueron excedidas. Hallé un Amigo fiel, un Maestro sabio, y en fin todos los atractivos de mi amor. En el concepto que formé de los singulares dotes de su espíritu, yo acusé de escasa á la Fortuna, y advertí que la Fama esforzando su elogio en nada defraudaba á la verdad de sus derechos.

La estrecha obligacion de residir en nuestros Beneficios, solo nos permitia la comunicacion epistolar. Agradable, fácil é indulgente abria á mi satisfaccion todas las puertas de su benevolencia. Así le repetia sin pudor

ni contraste mis consultas; y tuve que admirar el corto espacio en que absolvía mis dudas, quando solo ocupaba en sus respuestas el tiempo necesario para copiar en el papel los conceptos de su mente. En ellas se proporcionaba á los asuntos, y su naturaleza. Sobresalía en unas, el acúmen, la amenidad, el chiste, y todas las gracias de una imaginacion alegre y esparcida. En otras el juicio exácto, la sólida doctrina, la erudicion sagrada, la noticia de Padres y Concilios, y antigua y moderna Dicipлина de la Iglesia. Pero en todas se hallaba la fuerza de razon para pensar profundamente, la reflexion fecunda, y un ojo perspicaz que registra en su objeto las propiedades, analogías, y diferencias.

Entre las que conservo, como un depósito precioso del gusto y del ingenio, he preferido para la luz pública

blica la que trata de un Misterio que  
hace la devocion mas tierna de la  
Nacion y del Monarca. En ella  
no hallarán los Sabios que admirar,  
pero verán adoptadas aquellas especies  
que hoy son de su aprobacion, y de-  
sechadas con eleccion y critica las que  
no la merecen; los que no lo fueren,  
encontrarán lo que no siempre pueden  
leer en libros que no frecuentan. Este  
Dictámen mio no es tan aventurado  
que no tenga su apoyo en las siguien-  
tes expresiones de un juicioso Literato:  
„Hay en los tres primeros puntos del  
„Discurso tal amenidad, erudicion,  
„pureza de diction y tino, que no  
„dexa en la materia que desear. El  
„primero expone con tal perspicuidad  
„las Disputas acerca de la Preser-  
„vacion que parece se siente no ex-  
„tendiese mas una materia de tal gus-  
„to. Nada dice que no esté fundado;  
„y siendo tan breve lo que ministra,



„nada omite de lo que era digno de at-  
„tencion. El segundo fixa la época de  
„la Fiesta, sin llevarla á esos en-  
„troncamientos con la mas elevada  
„antigüedad, que suelen ser desahog-  
„os de la ménos prudente devocion.  
„Dice los grados que ha tenido este  
„Culto; declara el estado en que hoy  
„se halla el Misterio; y no omite lo  
„que se juzga de su proxima defini-  
„bilidad. El tercero entra en lo mas  
„recondito de la doctrina de San  
„Bernardo, y Santo Tomás. No pa-  
„rece despues de lo que dice que se  
„puedan traer por apoyos de la Pre-  
„servacion estos dos insignes Escrito-  
„res. Es laudable el empeño de los  
„que los quieren hacer sus Defenso-  
„res; y el Autor reconoce el ingenio  
„con que se ha examinado lo que en-  
„señan, mas alega razones, que pa-  
„recen desvanecer sus conatos. Quan-  
„do llegamos al quarto nos hallamos

„ con lo que mas debe arrebatat la  
„ atencion en la Disertacion. No ce-  
„ de este Punto , antes excede en no-  
„ ticias raras á los tres precedentes ;  
„ y añade tal pulso en los ratiocinios,  
„ que hacen ver con quanta justicia la  
„ Iglesia ha propendido á adoptar el  
„ Misterio. Se trae la Escritura con  
„ quanto puede reconocerse que la fa-  
„ vorezca; los Padres , unos dicen lo  
„ que tanto contribuye á la Preserva-  
„ cion; y otros si callan , se pone en  
„ la mejor luz la economía que tu-  
„ vieron para no hablar de esta y otras  
„ glorias de la Señora. Se trae la be-  
„ lla doctrina de uno de los Teblo-  
„ gos mayores; pero se promueve , ex-  
„ tiende , amplifica é ilustra con refle-  
„ xiones que solo son propias de un  
„ ingenio que hace todo su fondo en la  
„ solidez. Este último Punto bastaria  
„ para no defraudar al Público de es-  
„ ta Disertacion.

# DISERTACION

## SOBRE LA CONCEPCION

### DE NUESTRA SEÑORA.

**U**NA PALABRA QUE SE deslizó en el Papel antecedente ha excitado á V. deseo de que se exponga en este lo que ha habido, y en el dia hay, acerca de la Concepcion de N. Señora. La materia es prolixa. Para digerirla, y que no nos enrede, la trataré con el orden que dirán quatro Puntos. El primero referirá las Disputas que se han suscitado en la Iglesia sobre la Concepcion. El 2. fixará la Antigüedad de esta Fiesta; y el estado en que hoy se halla el Misterio. El 3. expondrá la mente particular de San Bernardo, y de Santo Tomas en este asunto. Por último el 4. exhibirá un ligero Resumen de los fundamentos de la sentencia Pia, que hoy sigue la Iglesia.

A

PUN-

## PUNTO PRIMERO.

DISPUTAS QUE SE HAN SUSCITADO en la Iglesia acerca de la Concepcion de N. Sra.

**O**bserva muy bien el gran Lambertini (Benedicto XIV.) en su Tratado de *Festis*, que aunque la Fiesta de la Concepcion de N. Señora se celebraba ya en algunas iglesias, aun no se habia examinado su Preservacion con el contraste de la disputa. Juan Duns Escoto Xefe de la Escuela que hoy hace tan lustroso Cuerpo entre los Franciscanos, se dice fue el primero que la defendió con todo el rigor de la Escolástica, á principios del siglo 14. Escribiendo sobre el 3. de las sentencias á la Distincion 3. q. 1. n. 4. aunque propuso la sentencia de la Preservacion de María Santísima de la culpa original, no se atrevió á afirmarla con seguridad. Contentóse con resolver las dificultades que los Teó-

logos superiores á su edad tenían contra la Preservacion. Dixo que Dios pudo preservar á la Señora; pero añadió que solo Dios conocia, si la cosa sucedió así: aunque le parecia probable la Preservacion, si la Escritura y la Iglesia no la contradecian.

Observa tambien el Cardenal Palavicini en su Historia del Concilio de Trento l. 7. c. 7. que Escoto habló con esta timidez en su primer Escrito publicado en Oxford, porque era entonces bien Jóven, y aun no gozaba la erudicion y peticia Teológica que despues adquirió. En adelante mas sabio publicó de nuevo la misma Obra en Paris; y se esforzó á probar positiva y eficazmente la Preservacion en la citada Distincion 3. y mas vigorosamente en la 18 del mismo Libro 3.

Se asegura tuvo sobre la materia célebres disputas públicas en las Universidades de Paris, y de Colonia, con tal agudeza, perspicacia, y

penetracion, que por ellas mereció el renombre de *Saul*, con que hoy es conocido. El efecto, dicen, fue atraer enteramente á su Partido, á la famosa Universidad de Paris, abrazándolo desde entonces con el mayor fervor. Gabriel Vasquez, dice que desde aquel tiempo echó la sentencia Pia tales raíces en los corazones Christianos, que todos los Teólogos y aun todos los Fieles, reputaron delito apartarse de este sentir.

Después de todo, es cierto que los Dominicanos no se alistaron en esta parte, baxo las vanderas de Escoto. O el zelo de impugnar la novedad, ó el espíritu de partido, ó la emulation contra este insigne Teólogo, que empezaba ya á dividir el Orbe Escolástico, y disputarle á Santo Tomas la prerogativa de único Caudillo de la Escuela, hicieron que fuese visto por ellos Escoto con menos estimacion. Así se encendieron á combatirlo, impugnarlo, y aun censurarlo.

Sus públicas disputas en París, no pasan sin crítica contestacion; porque ni una palabra dicen de ellas los Historiadores Franceses: ni se encuentra monumento alguno en la Universidad, y Facultad de Teología de París de este suceso: ni se sabe quienes eran aquellos Legados del Papa, en cuya presencia, dicen, se tuvo la Disputa. El Juramento que la Universidad hizo de defender siempre la Concepcion Inmaculada, es posterior á Escoto, y aun al Concilio de Basilea; pues solo se mandó en 1497. En verdad, mas de un siglo antes, quando los ruidos de Monzon, de que ya hablarémos, no habia noticia de aquel Juramento; ni de él hacen memoria el Cardenal Pedro de Ailli, y su famoso Dicipulo Juan Gerson. Este es el juicio de Du-Pin, y de Natal Alexandro, sin que por esto pretenda yo derogar en lo menor la gloria de Escoto.

Hacia el año de 1380 Juan de Monzon (Montesonó, se dice comun-

men-

mente latinizado el apellido) Frayle Dominicano Español, que por gran Escolástico hacia á la sazón mucha figura en Paris, tocó al arma contra la Concepcion. Expuso á pública disputa catorce Propositiones, y entre ellas, algunas contra la Preservacion de N. Señora. La Universidad, ya propensa al sentir de Escoto, al punto las censuró. El Obispo de Paris adhirió al juicio de la Universidad, y confirmó la censura. Monzon apeló al Papa Clemente VII. que en tiempo del gran Cisma tenia su Silla en Aviñon. Reconoció que no le sería allí favorable el Papa, y salió de Aviñon. Entonces lo desampararon sus secuaces, y fue visto como un Reo contumaz. Sus hermanos los Dominicanos tuvieron órden de la Universidad de abjurar la sentencia de Monzon; y porque no la obedecieron, los repudió de su Cuerpo. Quedaron vacantes muchas Cátedras, vacios los Púlpitos, y se vieron mil desórdenes. Monzon, que



salió disgustado de Aviñon, y de su Papa, se encaminó á Italia, y entró á la obediencia del otro Papa, Urbano VI. Allí publicó muchos Escritos contra Clemente VII, y agravó el Cisma. En adelante no habla mas la Historia de Monzon.

Ardian las disputas sobre la Concepcion, quando en 1431 se celebró el Concilio de Basilea. Los Padres que lo componian encargaron á Juan de Torquemada (*Turrecremata* latinizado) Dominicano Español, Maestro entonces del Sacro Palacio, y despues Cardenal, que trabajase sobre aquella Controversia. Este obedeció: y presentada su Obra, no pudo verse, ni examinarse en el Concilio, que se ocupaba ya en mayores negocios. Disgustado en aquellos dias el Papa Eugenio IV. con los Padres del Concilio, trasladó la Asamblea de Basilea á Ferrara. Dividieronse los Padres: parte obedeció la traslacion, y caminó á Ferrara: parte no quiso obedecer, y permanció en Basilea.

silea. He aquí ya Cismáticos los Basileenses. Torquemada siguió el partido de los de Ferraras y su Obra quedó sin publicarse. Los Padres que continuaron en Basilea, en la Sesión 36 de su Concilio promulgaron un Decreto en favor de la Concepcion sin mancha, que ha tenido la desgracia de ser visto en la Iglesia como decision de Cismáticos.

Sigamos a Torquemada. Una peste que sobrevino, obligó á que el Concilio trasladado á Ferrara, de nuevo se trasladase á Florencia, en donde continuó, y acabó. En todo este tiempo anduvo en tinieblas la Obra de Torquemada; ni se supo de ella, hasta que en 1542 Bartolomé Espina, Maestro del Sacro Palacio en tiempo de Paulo III, la dió á luz; y apareció en ella Torquemada, ya difunto, declarado contra la Concepcion. Hemos adelantado esto, aunque de data posterior, por no perder de vista á Torquemada. Volvamos para atras.

Sixto IV. Franciscano, y adicto á los dictámenes de Escoto, promulgó en 1476 una Constitución á favor de la Concepcion. En ella aprueba Oficio y Misa para esta Fiesta, y concede Indulgencias. Fr. Vicente Vandelletti, General de los Dominicanos, dió entonces á luz un Tratado, en que decia que era pecado celebrar, y defender la Concepcion en gracia de la Virgen. Exâmina críticamente el Oficio concedido; y con sutiles interpretaciones confiesa que puede sostenerse, sin favorecer á la sentencia Pia de la Preservacion. Vibró contra él rayos Sixto IV; y en nueva Constitución de 1483, condenó el decir, era pecado defender y celebrar la Concepcion.

Juan Trithemio célebre Benedictino Aleman, con ocasion de hacer el Elogio de Santa Ana, escribió en 1494, en favor de la Concepcion de su Hija Santísima. Salióle al encuentro cierto Frayle llamado Wigand, y

lo impugnó, aunque con mal éxito; pues se declaró en por Trithemio las Universidades de París y de Colonia; los Carmelitas, toda la Orden de San Francisco, muchos Príncipes, Cardenales, Obispos, todo el Clero, y todos los Sabios de Alemania. Esto no embarazó que en 1497. cierto Teólogo de París, llamado Juan Vero, predicase públicamente que la Virgen, aunque santificada en el vientre de Santa Ana, tenía antes contraída la Culpa Original. Escandalizose París; y la Universidad obligó á Vero á retractarse. Entonces expidió Decreto, para que en adelante ninguno tomase Grado de Doctor, si antes no jurase defender la Concepcion; añadiendo que reputaba falsa, impia, y errónea la sentencia contraria á la Preservacion; y que el Decreto de los Padres de Basilea, debía recibirse por todos los Fieles, como decisivo.

En Italia reían mucho de todo esto. Ya dixe que Bartolomé Espina

pina publicó años después la Obra de Torquemada contra la Concepcion. Antes de Espina habia ya parecido el famoso Tomas de Vio, conocido por el Cardenal Cayerano, insigne Dominicano, con un Opúsculo contra la Concepcion, en que piensa probar que la Escritura, y los Padres están contrarios á la Preservacion. Cuenta hasta quince entre Padres, y Autores Eclesiásticos; y trata desatar quanto se alega en favor de la Concepcion. Dirige su Obra al Papa Leon X. Leido este Tratado, parece que el Autor estuvo un poquito agitado del espíritu de partido.

Llegó el tiempo del Concilio de Trento; y en las Congregaciones previas á la Sesion 5. con ocasion de tratarse del Pecado Original, dudaban los Padres si se habia de exceptuar la Virgen de la general regla: *In quo omnes peccaverunt?* ó si se habia de guardar silencio en esta parte? El Cardenal Palavicini l. 7. c. 3. dice que el

Cardenal Pacheco queria, se declarase expresamente la exención de N. Señora; pero los demas Padres recibieron esto friamente, porque no gustaban, sino ocupar el tiempo en las Controversias con los Hereges, que hacian el negocio mas interesante de su convocacion.

Fueron muy fervorosas las disputas sobre la naturaleza, y transfusion del Pecado Original en todos los hombres; y quando se llegó á tratar de N. Señora, ya convenian los mas de los Padres en la Preservacion; y se habria sin duda censurado la sentencia contraria, si no hubiera intervenido el Dominicano Pedro Bertano, Obispo de Fano, quien expuso que era intempestiva aquella censura de una sentencia que tenia á su favor tan graves Teólogos, principalmente entre los de su Orden. Apróbose esto; en particular por los Obispos de España. Mas el de Astorga, Diego de Alaba, fue de parecer que el Concilio declarase,

rarse no era su intencion comprehender á la Virgen en el general Decreto del Pecado Original, Agradó á todos este voto, y así se formó la Decisión: añade que se observasen en favor de la Concepcion las Constituciones de Sixto IV. de que ya hablamos.

Pablo Sarpi que se ha hecho tan famoso, disfrazado baxo el nombre anagramático de Pedro Suave Polano, Religioso Servita, pero de quien dice el gran Bosuet que era en verdad un herege en hábito de Frayle, ha querido ridiculizar este Decreto del Concilio. Palavicini lo rebate bellamente en el lib. 7. c. 7. Juan Lainoy, Critico de los mas libres, en sus Prescripciones acerca de la Concepcion, no impugna el Decreto de aquel modo, sino dándolo por falso y supuesto, por no hallarse en las ediciones del Concilio anteriores al año de 1564. Pero Natal Alexandro demuestra que Sarpi lo reconoció, que Calvino lo cen-

censuró en su Antidoto impreso en 1547. Domingo Soto que asistió al Concilio, hace memoria del Decreto en su Comentario sobre la Carta de San Pablo á los Romanos, publicado en Anvers en 1550; y Ambrosio Catarino en su Tratado de la Concepcion dado á luz en 1551.

Despues del Concilio de Trento ya en fines del siglo 16, se encendieron nuevas disputas sobre la Concepcion. El Sabio Juan de Maldonado escribia en este tiempo que la Preservacion de la Virgen aun era problemática, y que acerca de ella nada se debia creer de Fé. Esto, que parece que á nadie debia desagradar, enfadó sin embargo á la Universidad, y el Rector dió quejas contra Maldonado al Obispo Pedro de Gondi. Este Prelado se declaró por Maldonado, y en 1575 pronunció sentencia en su favor; lo que no impidió que la Universidad declarase que era de Fé la Preservacion. Irritóse el Obispo, y excomul-



gó al Dean, y al Síndico de la Facultad de Teología. Estos hicieron recurso al Parlamento, y el Parlamento ordenó fuesen absueltos aquellos Doctores. Mas el Papa Gregorio XIII confirmó la sentencia del Obispo de Paris en favor del Jesuita Maldonado. Desde aquella época no se vió ya en Paris, como punto de Fé la Preservacion.

Pasado pues aquel tiempo, se guardó siempre mas moderacion en esta parte. La Preservacion ni se tenia por dogma definido, ni nadie se atrevia á tacharla. Aun los Dominicanos tenian ya otro language. Con todo Teófilo Raynando, disfrazado con el nombre de Pedro de Valleclausa en su mordaz Obra de *Immunitate Cyriacorum*, dice que aun en el siglo pasado tirában dardos bien venenosos los Dominicanos contra la Concepcion Imaculada. Refiere que Fr. Antonio Reginaldo publicó una Obra muy injuriosa á la Concepcion; ó por mejor decir, compendió la maledicente Obra  
de

de su General Bandelli , ó Brandelli.

Añade este chiste. Trataba Hippólito Marraccio de imprimir su *Bibliotheca Mariana* en Roma , y llevada como es costumbre al Maestro del Sacro Palacio , que era Fr. Vicente Cándido , para obtener la licencia de la impresion , hallando este Dominicano en aquella Obra tantos Autores por la Concepcion , dice que exclamó : *Para que es tanto esmero por la Concepcion sin Pecado Original? tambien las bestias se conciben sin Pecado Original.* Juan de Casalas en su *Candor Liliij* , responde , que esto es falso ; no dá prueba de serlo ; ni Teófilo de que sucediese. *Sic penes illos fides.*

Mas cierto es lo que sigue. Mandó el Rey Felipe IV que en todos sus Dominios los Predicadores al principio de sus Sermones dixesen : *Alabado sea el Santísimo Sacramento , y la Virgen concebida sin Pecado Original.* Fr. Juan Martinez del Prado , Provincial de Santo Domingo en Castilla presentó

ró Memorial en que suplicaba al Rey que sus Religiosos no fuesen comprendidos en aquella Pragmática. Fue tan mal recibido el Memorial que el Provincial salió desterrado; y no se le levantó el destierro, sino después que expidió Patentes para que todos sus Frayles obedeciesen la Pragmática. Fray Pedro de Alba Franciscano de esta Provincia del Cuzco, que se hizo célebre en España por sus muchas Obras en favor de la Concepcion sin Mancha, tiene entre ellas un Librito intitulado: *Las Manchas del Prado, ó el Prado de la Mancha*. Todo él es contra el Provincial Martinez del Prado. En él rebate las razones del Memorial; y trae algunas Anecdotas curiosas para probar que los Dominicanos jamas han querido adoptar la sentencia Pia. El cuentesito de ciertas llagas que se intentaron imprimir á un Lego, en prueba de que la Señora no fue preservada, por medio de cierta tramoya que descubrió el mismo Le-

C

go,

go, y detestó todo el mundo, se halla allí en el Librito de Alba; y tambien en Raynaudo en la Obra ya citada. El parece ridiculo, y mejor para sepultado. En las Aêtas de los Eru-  
ditos de Leipsic de 1689. pag. 461. se lee otro cuentesito. Dicen que ex-  
cizaba en Barcelona un Franciscano á un Energumeno, y le mandó al De-  
monio saliese de aquel cuerpo en nombre de la Inmaculada Concepcion de N. Señora; el Demonio respondió: *No vale el conjuro, porque soy Tomista.*

Mas serio que todo esto debe ser que aquella fórmula que usamos al principio de los Sermones, no debe rechazarse por la razon que alega-  
ba el Memorial del Provincial Marti-  
nez del Prado. Le parecia que se da-  
ba en ella igual culto de alabanza á Christo y á Maria; á un Misrerio de Fé como la Eucaristia, y á otro que no lo es como la Concepcion. Por el mismo camino intentaba Juan Daillé, ó Dalleo, ( como comunmente lati-

nizamos ) reprobamos la invocacion comun entre los Católicos: *Jesus, Maria* decia, que esto era enlazar en igual culto al Hijo y á la Madre que tanto distan. Con razon el Sabio Dominicano Natal Alexandro, en su erudita Disert. 25. entre las del siglo 5. le reponia que el unir en la invocacion estos nombres, no era tributarles igual culto; así como no daba igual culto San Juan á Dios, y á los Angeles, quando en el cap. 3. de su Apocalipsi, oraba: *Pacem et gratiam ab eo qui erat, et qui est, et qui venturus est, et a Septem Spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt*; ni Santa Isabel al Hijo y á la Madre, quando saludó á esta: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui*.

De paso añado que este mismo Franciscano Pedro de Alba tiene un tomo bien rollizo con este titulo: *Militia contra Malitiam*. Su intento es compilar quantos Autores han escrito en favor de la Concepcion de la Se-

ñora antiguos, y modernos. Son infinitos los que cita. Incluye entre ellos aun á los mas insignes SS. Padres. He leído el tomo; no me debe el mejor juicio. No tiene gusto, discernimiento, eleccion, ni crítica. Es una inmensa selva de Escritores acinados por orden Alfabético; pero muchísimos de ellos, particularmente los Padres, nada dicen terminante á la materia. Basta que Alba encuentre que la Señora es *pura, incontaminada, sin mancha*, para que refiera estas locuciones á la Concepcion. Sin embargo abaxo diremos, llevados de mejor autoridad que la de Alba, lo que ellas valen. Muchos textos estan truncos, ó dislocados: escoria á manos llenas: Obras supositicias, por todas partes. No derogamos esto el mérito del Autor; pero el siglo en que vivimos nos ha enseñado, la clase en que se han de colocar las obras de esta especie. Hemos hablado de las disputas. Pasemos á lo que pide nuestra distribucion.

PUN.

## PUNTO SEGUNDO.

ANTIGÜEDAD DE LA FIESTA DE  
la Concepcion ; y estado en que  
hoy se halla el Misterio.

**H** Abia cierta tradicion en España,  
que pretendia remontase hasta el siglo  
de los Apóstoles la Fiesta de la Con-  
cepcion de la Señora. Querian algu-  
nos persuadir que esta misma Señora  
en su aparicion al Apóstol Santiago,  
le ordenó celebrase su Concepcion.  
Pero decia bien un Sabio, que estos  
monumentos, que quanto son pasto  
de una piedad poco sólida tanto son  
el ludibrio de los Erúditos, deben que-  
dar abandonados al entretenimiento de  
los unos, y á la critica de los otros.  
No es esto, que yo forme el mismo  
juicio de la Aparicion en Saragoza.  
Venero esta tradicion de la Nacion.  
Sé bien que aunque los Estrangeros  
la combaten, se halla bien sostenida  
por

por nuestros Críticos Mondejar, Florez &c. Mas entre nuestros Eruditos mas juiciosos no halla solidez alguna en aquel siglo la celebridad de la Concepcion. Todo estriba en los Cronicones de Flavio Dextro, Marco Máximo, Braulion, Luitprando, Julian de Toledo &c. solo buenos para la oficina del Jesuita Gerónimo Roman de la Higuera. Es lástima ver al laborioso Tamayo de Salazar tan empeñado en hacer el gasto de su Martirologio Español de estas, que el creyó inestimables riquezas. Tambien algunos Italianos las han querido hacer valer para el caso; y demostrar con este apoyo que en los primeros siglos se celebraba la Concepcion en Palestina, Siria, Egipto, Armenia, y Africa. El eruditísimo Luis Antonio Muratori muestra lo vano de esta credulidad.

El insigne Benedictino Juan de Mabillon en sus Notas sobre San Bernardo, dice que los Españoles funda-  
dos



dos en un Autor antiguo de la vida de San Ildefonso, aseguran que este Santo Arzobispo celebró en el siglo 7. la Concepcion en su Iglesia de Toledo. Mas Zizilano Arzobispo tambien de Toledo que escribió la Historia de su Santo Predecesor, nada habla de esta celebridad, aun exponiendo como el Santo promovió la de la Anunciacion en 18 de Diciembre. He aquí el considerable fundamento de Mabillon para no admitir en aquel siglo esta celebridad. Sin embargo, como aquel otro Autor de la vida de San Ildefonso es del siglo décimo, es creible que ya en aquel siglo se celebraba en España la Concepcion.

Casi igual antigüedad puede tener en el Oriente; pues el Emperador Manuel Commeno que empezó á reynar en 1143, numerando en una Novela suya las Fiestas que debía el Pueblo celebrar, pone entre ellas la de la Concepcion de N. Señora no á 8. sino á 9. de Diciembre. No porque  
este

este Emperador la instituyese; pues ya entonces era en el Oriente antigua, como lo atestigua Jorge Obispo de Nicomedia; y un Arzobispo de Armenia que viajó á Inglaterra, dice Mateo de París, que aseguraba, que esta Festividad era bien antigua entre los suyos. Vamos al Occidente.

Corre una Carta con nombre de San Anselmo Arzobispo de Cantorbery en Inglaterra en que se asegura que en aquella Isla se celebraba la Fiesta de la Concepcion. Este Santo murió en 1109. Sería pues antigua allí esta solemnidad, sino se tuviera por apócrifa esta pieza, como dice Christiano Lupo, en sus Escolios sobre un Concilio Moguntino de Leon IX. Con todo el mismo Lupo cree antigua en Inglaterra la Fiesta de donde pasó á Normandia, sujeta entonces á Inglaterra; de allí á Francia, y á la insignie Iglesia de Leon. Remigio Ceillier en el tomo 22 de su Historia de los Autores Eclesiásticos, pag. 29. dice  
que

que Hildeberto Obispo de Mans, que murió en 1113, parece haberse declarado por la Concepcion Inmaculada en sus Sermones 61 y 65. Pero San Bernardo hacia el año de 1140, supo que la Iglesia de Leon, que él veneraba como á Madre, celebraba la Concepcion; y la escribió una noble carta que es la 174. entre las del Santo. En ella reprehende á los Canónigos por esta novedad. No ignoraba el Santo que otras Iglesias de Francia la celebraban. Sabía y admiraba la erudicion y dulzura de Hildeberto de Mans, y la alababa en su carta 123. Aunque hubiesen pues abrazado esta celebridad las Iglesias de Mans, y Tours que Hildeberto sucesivamente gobernó; San Bernardo tenia motivos especiales para reprehenderla en la de Leon, así por venerarla como Madre suya, como porque esta era por su dignidad la primada de las Galias.

Como la Magestad de la Iglesia Romana no se mueve de prime-

ras impresiones, vió, reconoció, y toleró en muchas Iglesias esta Fiesta; pero no la adoptó; y este era otro de los motivos que tuvo San Bernardo para improbarla en León de Francia; ver que no podia autorizarse la celebrad con el exemplo de Roma. Adoptóla Roma por último, ó en el siglo 13 inmediato al de San Bernardo; ó como parece mas verisimil en el 14. Alvaro Pelagio, que murió en 1340, dice que predicó un Sermon en esta Festividad en la Basílica de Liberio, aunque no usa la voz *Concepcion*, si no la de *Santificación*; y el Carmelita Juan Bacon muerto en 1350 testifica que en su Iglesia tambien se celebraba la Fiesta con asistencia de los Cardenales y Sermon. Esteban Baluze dice que en Aviñon en tiempo de estar allí la Curia Romana, se solemnizaba tambien esta Fiesta por devocion. El Concilio de Basilea supone que era ya antigua en Roma la Festividad.

Con

Con todo parece que estas eran Fiestas de algunas particulares Iglesias dentro de la misma Roma; pero no en sus Iglesias principales uniformemente. Estas no la abrazaron hasta el siglo 13 en tiempo de Sixto IV. En este Pontificado un Clérigo de Verona, llamado Leonardo Nogueroli, compuso un Oficio particular para la Concepcion. Aquel Papa lo aprobó; y mandó que se rezase; concedió Indulgencias para la Fiestas y así parece que esta es la época ilustre de la adoptacion de la Festividad de la Concepcion en toda Roma.

Un siglo despues San Pio V. reformó el Breviario Romano. En la reforma echó fuera el Oficio de Concepcion, que compuso el Clérigo Nogueroli, y substituyó en su lugar el Oficio de la Natividad, mudada solamente la voz *Natividad* en *Concepcion*. Dicen que esto fue porque el Oficio de Nogueroli hablaba en todas partes de Preservacion. Natal Alexandro en

su Disert. 16. del siglo 2. añade que se quitó, porque se componia de testimonios, y pasages supositicios de PP. y AA. Eclesiásticos. Los demas aseguran que se cercenó del Breviario, porque no guardaba el método antiguo de la Iglesia Romana. Los otros Papas lo han elevado por estos grados. Clemente VIII. le concedió Rito de Doble mayor: Clemente IX. lo hizo de Segunda Clase con Octava: Clemente XI. lo extendió de precepto á la Iglesia Universal. Benedicto XIV. ordenó que fuese Oficio de Capilla Papal; Clemente XIII. á petición de nuestro Católico Rey Don Carlos III. declaró á la Señora Patrona de toda la Monarquía Española, baxo la advocacion de este Misterio; y concedió que todos los Sábados desembarazados, rezásemos este Oficio con Rito de Semidoble. He aquí los progresos de esta Fiesta.

Y despues de estos progresos, ¿que grado de certidumbre goza hoy  
el

el Misterio? Para decir sobre esto alguna cosa, y fixar mejor el pie, referirémos antes lo que los Papas han declarado, y lo que los Concilios han hecho.

No despreciamos absolutamente el Decreto ya citado del Concilio de Basilea en favor de la Concepcion. Fue desde luego Asamblea Cismática quando lo expidió; pero manifiesta la propension de tantos Padres sabios á la Preservacion. Es cierto que Sixto IV. en sus Constituciones no hace memoria de este Decreto; pero tiene la autoridad de un Concilio Provincial de Aviñon, celebrado en 1457, que lo abrazó; como tambien lo autorizó la Universidad de Paris, Cuerpo tan recomendable en la Iglesia.

Entre los Papas Sixto IV. fue el primero que se declaró por el Misterio en dos Constituciones. En la primera que empieza: *Cum præcelsa* en 1476. concede á la Fiestra las mismas Indulgencias que Urbano IV. á la Solem-

nidad del Corpus; y aprueba Misa y Oficio. En la segunda *Grave nimis*. de 1483. recomienda la sentencia Pia: censura como escandaloso decir que es heregia, ó pecado, creer la Preservacion; y excomulga al que en público lo afirmare. El Concilio de Trento renovó estas Constituciones; y añadió la célebre excepcion en favor de la Virgen. San Pio V. Dominicano, en su Constitucion: *Super speculam*: aprueba, y confirma las Constituciones de Sixto IV. y del Concilio de Trento; pero permite que en las Escuelas se dispute públicamente la Preservacion, como no intervenga escándalo. Paulo V. en su Breve: *Regis pacifici* renueva las mismas Constituciones; mas en otro: *Santissimus* quita la facultad que concedió San Pio V. de disputar en público sobre la Preservacion, y solo consiente que esto se pueda hacer privadamente. Gregorio XV. en la Constitucion: *Santissimus* impone absoluto silencio acer-



ca de la sentencia menos Pia; ni aun permite defenderla privadamente, baxo de graves penas; aunque por otra: *Eximij* exceptuó de esta prohibicion á los Dominicanos.

Variantemente han discurrido estos, para que tantas Constituciones Pontificias no perjudiquen á su opinion. Decian unos que no se celebraba la Concepcion, porque en ella fue Santa la Virgen, sino porque despues lo habia de ser. Así como antiguamente muchas Iglesias celebraban la Concepcion de San Juan Bautista, no porque en ella fuese Santo, sino porque despues aun en el vientre materno lo habia de ser. Esto es lo que dice Cayetano en el Opúsculo que hemos citado.

Discurrían otros que se celebraba la Concepcion, no por Santa, sino porque desde entonces era reverenciada la Señora, como destinada para Madre de Dios; y que por esto cantaba la Iglesia esta Antifona:

*Gloria.*

*Conceptio tua Deigenitrix Virgo, gaudium  
annuntiavit universo mundo: ex te enim  
ortus est Sol iustitie Christus Deus noster.*

He aquí celebrada la Concepcion solo por el destino que tenia la Virgen para Madre de Dios. Esta es la de Bandelli, Los Cardenales Belarmino, y Gotti dicen, que es solucion juiciosa.

Otros pensaban que los Pontifices con sus Bulas, y la Iglesia con su Fiesta no querian decir que la Concepcion fuese sin Mancha, sino sola autorizar la Santificacion de la Virgen en el vientre de Santa Ana despues de contraida la Culpa Original; y que porque se ignoraba el dia preciso, y el punto de esta Santificacion, la Iglesia lo fixaba en el dia de su Concepcion; siendo por otra parte probable que esta Santificacion fuese en el mismo dia de la Concepcion, horas despues de la Concepcion natural. Esta solucion se funda en doctrina expresa de Santo Tomas, como adelante se verá.

To.

Todos estos discursos se hallan ya hoy desvanecidos, porque Alejandro VII. los ha cortado de un solo golpe en su Bula: *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*. dada en 1661. En ella declara que el objeto de la Festividad de la Concepcion es la insigne Preservacion de Maria Santisima de la Culpa Original, en el punto mismo de su primer ser, segun y como la defiende la sentencia Pia. Prohibe, bajo de excomunion reservada al Papa, hablar pública ó privadamente, enseñar, ó disputar contra la sentencia Pia, á todos, y qualesquiera Fieles. De manera que ya parece que hoy ni los que antes podian ceñir á sus claustros estas disputas, pueden chistar en contra.

¿Será ya pues de Fé el Misterio de la Concepcion sin Mancha de la Señora, puesto que toda la Iglesia no puede celebrar una falsedad con tan solemne culto? Benedicto XIV. dice que hay Teólogos que así lo creen.

E

El

El no los cita por sus nombres ; y yo confieso que entre los Modernos, no sé quienes. Suarez trae para este sentir entre los del siglo 16 á Jacobo Almaino ; y á Joseph Cliftow, y Francisco Titelman entre los que juzgan que sentir en contra es impiedad, y temeridad. El mismo Benedicto prueba con evidencia, que los que tienen por definido el Misterio, se han dexado arrebatar de los fervores de su devocion. Añade que nuestros Reyes Católicos Felipe III, Felipe IV, y Felipe V. instaron mucho á los Papas Paulo V, Gregorio XV, y Clemente XII. para que declarase de Fé el Misterio, y no lo consiguieron. En verdad, quando el Aleman Molano, Abad de Lokkum en su Proyecto de reunion entre Católicos y Protestantes, pidió que la Iglesia Romana consistiese de defender la Concepcion de N. Señora ; el gran Bosuet le respondió que este no era punto que pudiese retardar el negocio de la pacificación

cion deseada, porque la Iglesia miraba la Concepcion Inmaculada como cosa indiferente y de ningun modo perteneciente á la Fé.

Es muy digno de saberse, que en la Bula en que en 1708. Clemente XI. extendió la Fiesta de la Concepcion, como de precepto, á toda la Iglesia, las palabras de la Constitucion decian asi: *Ut festum Conceptionis B. Mariae Virginis Immaculatae de precepto ubique in posterum observetur.* En cierta Ciudad de Italia se imprimió esta Bula, y la referida cláusula se puso de este modo: *Ut festum Immaculatae Conceptionis B. Mariae Virginis, de precepto ubique in posterum observetur.* De manera que leyendose antes *Virginis Immaculatae*, se dislocó la voz *Immaculatae*, y se puso *Immaculatae Conceptionis*. Desagradoóse el Papa; y en Breve de 1709. dirigido al Obispo del Lugar, mandó que fuese castigado el Impresor, y quantos intervinieron en la alteracion, y que la Bula se leyese como se expidió, para

para demostrar que no era su intento definir el Misterio.

¿Pues qué certidumbre tiene hoy el Misterio? Respondo que *variatur linguis, et sententijs*. Suarez, aunque tan empeñado en la defensa de la Pureza Original, dice que la sentencia que la favorece, solo es mas conforme á la razon, y á la autoridad y doctrina de los Padres, y de la Iglesia; mas con probabilidad, y no mas; aunque en verdad quanta puede caber dentro de la amplitud de una opinion. Pero Suarez no vió la constitucion *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* expedida por Alexandro VII, 44 años despues de muerto aquel. Tyrso Gonzalez, General que fue de los Jesuitas, tiene un Tratado particular sobre la certidumbre que goza el Misterio. Dice que es certidumbre no solo Moral sino física, y aun metafísica. Trae para este sentir á Juan Eusebio Niremburg, y á Everardo Nithardo, Sabio Cardenal Jesuita. Este Eminentísimo  
di.

dice, que la certeza del Misterio debe llamarse *Teólogo Metafisica*; inferior en verdad, á la de la Fé, pero superior á qualquiera otra certidumbre.

Hoy es bien comun entre los Teólogos Marianos que aunque el Misterio no está definido como de Fé, pero es próximamente definible; de modo que ya pudiera el Papa, sin mas diligencias que las que hasta aqui he hecho la Iglesia, definirlo si le agradara, y lo reputara conveniente á todo el Cuerpo de los Fieles. Juan Launoy no pasa por esta próxima definibilidad del Misterio. Dice que pára esto no basta todo lo que hoy favorece la Preservation; pues juzga que para la definicion, se habian de dexar á un lado todos los Teólogos que vivieron despues de Escoto; y solo se habian de consultar los antiguos que lo precedieron, que eran imparciales, y no los posteriores que tuvieron interes en alistarse baxo de Escoto, ó baxo las Vanderas opuestas por

por un efecto de ese espíritu de Partido que tanto daño hace en la Iglesia. De aqui es, (añade Launoy) que quando en la Iglesia se trató de unir á la Griega con la Latina, jamas se hizo caso de los Autores que escribieron despues del Cisma de los Griegos; sino solamente de los que lo precedieron que eran imparciales. Este fue entonces el método del Concilio de Florencia; y este tambien debia ser ahora el de la Iglesia para definir la Preservacion.

Asi como Launoy se opone á la definibilidad pròxima del Misterio, Luis Antonio Muratori Sabio Modenes, que ha ilustrado nuestro siglo con nobles Escritos, está opuesto á la certeza moral, física, ó metafísica que se pretende dar á la sentençia Pia; porque reflexiona que aunque la Iglesia ha mostrado su propension al Misterio, ha sido declarando siempre que no quitaba su credibilidad á la contraria opinion que se dice menos Pia.

En



En verdad, conforme á las Constituciones de los Papas, la opinion contraria no puede censurarse con la nota de heregia, impiedad, pecado mortal; pero dicen los Teólogos que la impugnan, que admite la censura de meros comun, menos probable, menos Pia, contraria al comun sentir de los Fieles, repugnante á la favorable propension de los Sumos Pontífices, á la inclinacion de los Concilios, y otras notas de esta clase.

En atencion á todo esto, disminuía yo en otro tiempo á la sentencia menos Pia en los términos que dirá este rasgo de un Sermon que insertaré aqui. **¶** No habeis visto, Señores, á algun insigne Malhechor, perturbador de la paz pública, y en quanto tal, el objeto de las comunes detestaciones: y que el Príncipe por irresistibles motivos no lo extermina, ni destruye, contento con intimarle un infame destierro fuera de los lindes de sus Dominios, con prohibicion de pa-

recer en sus Estados, aun á cubierto de las sombras? Pues figuraos baxo de esta idea, la conducta de la Iglesia con el sentir menos Pio. No lo destruye, no lo sujeta á absoluta proscripción; pero lo condena á perpetuo destierro allá en lo mas apartado de la mente, adonde la misma Iglesia, no extiende sus juicios; y le prohíbe parecer aun disfrazado en los labios desde donde empiezan los terminos de su visible distrito. Así aprisionado el enemigo, enzalza la devocion al Misterio: convida á ella con gracias y favores: la propaga en todo su Cuerpo: declara que celebra la Festividad en los mismos términos que la devocion ha sugerido: caracteriza á la Monarquía Española con el hermoso titulo de venerar á Maria por su Patrona principal baxo este Misterio: y aumenta nuestra Liturgia con un solemne Oficio, que por tantas lenguas quantas son sus cláusulas proclama la incomparable gloria de la Preservacion. &c,

Cure-

Cúrele á V. el desabrimiento  
que le hubiere causado aquel rasgo,  
este breve pero elegante periodo de  
un Poeta Christiano:

*Ista hominum communis erat sententia, verum  
iam senio exangui frigans, sua robora sensim  
Perdit, & amissa iam maiestate recedis.*

Ya nos llama el Punto tercero.

### PUNTO TERCERO.

SE EXPONE LA MENTE PARTI-  
cular de San Bernardo: y la de Santo  
Tomas sobre la Concepcion.

**N**O es de fácil inquisicion el exá-  
men del último de los Padres, y del  
primero de los Escolásticos; es decir  
de San Bernardo, y Santo Tomas.  
Llámasse San Bernardo el último de  
los Padres, no en la dignidad, sino  
en el tiempo; y por el contrario San-  
to Tomas el primero de los Escolás-  
ticos, no en el tiempo, pues otros  
lo precedieron, sino en el mérito, pues

E

los

los obscureció á todos Pudiera con igual título numerarse el Angélico entre los Padres, si, como dice el Sabio Mabillon, la noción de Padres no se limitara en la Iglesia á los que hacen recomendables la santidad, doctrina, y antigüedad; pero doctrina fundada mas en la Escritura y Tradición, que en los filosóficos ratiocinios; y es constante que Santo Tomas, que hizo su incubacion principal de la Escolástica, la ilustró con esta bella provision que forma su fondo.

San Bernardo en su Carta 174 dirigida á los Canónigos de Leon de Francia los reprehende, porque celebraban en su Iglesia la Fiesta de la Concepcion de N. Señora. Les dice muchas cosas, y con elegancia, porque su pluma era felicísima Despues de otras clausulas, les habla así en esta: *Unde ergo Conceptionis Sanctitas? An dicitur Sanctificatione preuenta, quatenus jam sancta conciperetur, ac per hoc, sanctus fuerit & conceptus: quemadmodum sanctifica-*

ta iam in utero dicitur, ut sanctus consequeretur & orsus? Sed: non valuit ante Sancta esse, quam esse; siquidem non erat antequam conciperetur. . . . Si igitur ante conceptum sui Sanctificari minime potuit, quoniam non erat, sed nec in ipso quidem conceptu, propter peccatum quod inherat, restat, ut post conceptum in utero iam existens sanctificationem accepisse credatur, qua excluso peccato, sanctam fecerit Nativitatem, non tamen Conceptionem. Quiere decir: de donde viene santidad á la Concepcion? Se dice por ventura Santa por anticipacion, porque se concibió Santa, y así fue Santa su Concepcion, como es Santa en el vientre para que su nacimiento fuese Santo? Pero es constante que no pudo ser Santa antes de existir: y antes de concebirse no existia. No pudiendo pues ser Santa antes de concebirse, porque entonces aún no existia; ni tampoco en la Concepcion misma, porque en esta intervenia el pecado: solo se puede creer que fuese Santa en el vientre

tre en verdad; pero despues de concebi-  
da, con una Santificacion que exclu-  
yendo el pecado hiciese Santo su Na-  
cimiento, mas no su Concepcion. He  
aquí el Melifluo no quiere conceder  
Santificacion á la Señora en su Con-  
cepcion, sino despues, aunque toda-  
via en el vientre, paraque así, aunque  
no se concibiese Santa, naciese San-  
ta. Mucho se ha discurrido para ex-  
plicar al Santo. Diré solamente lo que  
corre con mas aceptacion entre los  
Escolásticos.

El docto Cisterciense Angel  
Manrique, Obispo de Badajoz, en sus  
Anales de Cister emprende descubrir  
la mente de su ilustre Hermano San  
Bernardo. Distingue dos Concepcio-  
nes: una, que es el término de la ge-  
neracion activa, y se hace en la mes-  
cla de hombre y muger; ó en la re-  
cepcion de la materia prolifica en la  
matriz quando se forma el feto, aun  
todavía inanimado: otra, quando se  
infunde el alma en el cuerpo ya for-  
mado

mado y organizado. La primera es concepcion material; la segunda concepcion formal. La 1. es concepcion de la carne; la 2. es concepcion de la persona; pues hasta que se infunda el alma, no se dice con verdad que se ha engendrado hombre. La 1. es concepcion imperfecta, ó incoada; la 2. es la concepcion perfecta. La 1. se hace en el punto mismo de la mezcla de las materias seminales; la 2. tiempo despues, mas ó ménos extenso, segun diversas opiniones. Solamente la Concepcion de Christo fue perfectísima desde el punto de la Anunciacion; concibiendose á un mismo tiempo la carne, y la persona.

Esto supuesto, dice Manrique que San Bernardo no habló de la Concepcion perfecta de la Virgen, ó del instante en que su cuerpo fue animado; sino de la Concepcion imperfecta, quando se mezclaron las materias seminales de sus Padres; y que de esta Concepcion dixo el Santo, que  
no

no fue Santa, ni pura. Mas claro: San Bernardo sólo quiso que la generacion activa de San Joaquin y Santa Ana, aunque de tal Hija, no fuese Santa, ni digna de celebrarse, como hecha por operacion de varon, con concupiscencia, ardor, inmundicia, y liviandad. Pero nada pronunció el Santo del instante en que la Virgen fue animada. Instante que es el de la concepcion perfecta de la persona; y que dista de la 1. concepcion de la carne ochenta dias, segun el mas comun sentir.

Prueba Manrique que San Bernardo habló de la concepcion de la carne en el instante de la mezcla carnal de los Padres de la Virgen, con estas palabras de la citada Carta: *Numquid potuit maritalibus osculis, & amplexibus sanctitas admisceri, ut simul concepta esset, & sancta?* Y despues: *An forte inter amplexus maritales sanctitas se ipsi Conceptioni immiscuit, ut simul sancta fuerit, & concepta?* Neque hoc quidem ad-



*admittit ratio.* Ve aquí que el Santo habla del punto de la generacion carnal, no de la animacion, en que ya no intervienen osculos, amplexos, ardores, &c.

Confirma Manrique su interpretacion; porque habiendo Alberto Magno sobre el 3. de la sentencias, dist. 3. artic. 4. examinado si la Virgen fue Santificada *ante animationem*? resuelve que no, por estas palabras: *Dicendum quod Beata Virgo non fuit sanctificata ante animationem; & qui dicunt oppositum, est heresis condemnata á Beato Bernardo in Epistola ad Lugdunenses.* Lo mismo se lee en S. Buenaventura, y en Alexandro de Ales. Era el caso, que en tiempo de San Bernardo, y aun despues no se tomaba la voz *Conception* en el mismo significado que hoy. Entonces se tomaba por la generacion carnal, ó concurso de las materias prolíficas; hoy se toma por la infusion del alma en el cuerpo. Sumamente plausible se ha hecho entre los Teó.

Teólogos esta interpretación del Obispo de Badajoz. Ha parecido ser la sincera, y genuina. La han abrazado con estimación el Franciscano Pedro de Alba, y los Jesuitas Juan Eusebio Nieremberg, Tirso Gonzalez, Edmundo Simmonet, y otros muchos.

Pero hagamos una pregunta: los Canónigos de León celebraban la Concepción material de la Virgen, ó la Concepción formal? Creo que no se deba decir que celebraban la Concepción material, ó los amplexos de San Joaquin y Santa Ana; sino la Concepción formal, ó infusión del alma de la Señora en su cuerpo; pues la celebraban llena de gracia, que sabian bien que solo cabe en el alma. La celebraban sin duda en el mismo sentido en que hoy la celebramos nosotros; pues nuestra celebridad no es sino una continuation de la que la Iglesia ha celebrado tantos siglos. Sin embargo San Bernardo reprehende á los Canónigos por esta Festividad; pa-

rece

rece pues que debia el Santo hablar de la Concepcion formal, no de la material; so pena de no herir en el blanco. No parece muy despreciable esta reflexion.

Pedro de Alba responde que en realidad los Canónigos de Leon, no celebraban la Concepcion material, sino la formal de la Virgen; y que San Bernardo, ó se engañó juzgando que celebraban la material, ó tiró á precaver el engaño del Pueblo; porque aquellos Canónigos celebraban esta Fiesta en 8. de Diciembre, como nosotros. Siendo pues cierto que en aquel dia no se infundió el alma en el cuerpo de la Virgen, sino 80 dias despues, segun la comun opinion que dicen ser de Aristoteles; celebrar la Concepcion en 8 de Diciembre, era como celebrar los amplexós carnales de los Padres de la Señora. Aunque los Canónigos no celebrasen en verdad estos amplexós; celebrando la Concepcion en el dia mismo en que

sucedieron, habia riesgo de que el vulgo creyese, que se celebraba aquella conmixtion carnal; y por esto hizo tan vigorosa oposicion San Bernardo.

Vea V. si agrada la solucion. Yo no soy su Garante. Creelé que San Bernardo sabia mejor que Alba el sentido en que la Iglesia de Leon, cuyo Hijo espiritual era, celebraba la Concepcion; y que si el hubiera creido aquel error en los Canónigos, ó por lo ménos lo hubiera revelado en el Pueblo, le era facil persuadir en su Carta, que se celebrase la Fiesta en otro dia, para evitar aquel inconveniente. Con todo nada habla acerca de esto; y todos sus tiros son contra la substancia misma de la Fiesta. Paso adelante.

El Clarísimo Benedictino Juan de Mabillon hizo eruditísimas Notas á las Obras de San Bernardo, de que nos dió una bella edicion. Al llegar á la Carta de que hablamos refiere todo lo que el Cisterciense Manrique ha

ha dicho para interpretar al Santo en favor de la Concepcion, y asegura que nada le satisface. Su discurso es este: San Bernardo en aquella Carta coteja á Jeremías y San Juan Bautista, con la Virgen; y no reconoce entre ellos mas diferencia en punto de Santificacion, que la de haber recibido la Señora gracia mucho mas abundante, y haber vivido siempre con absoluta y plena inmundicia de pecado actual. Jeremías, y el Bautista, aunque santificados en el vientre de sus Madres, no lo fueron en su Concepcion. Lo mismo pues juzga San Bernardo de la Señora, con sola la diferencia que se ha expuesto.

Habla el Santo allí de la santificacion en el vientre que obtuvieron Jeremías, y el Bautista, y añade; *Quod itaque vel paucis mortalium constat fuisse collatum, fas certe non est suspicari tanta Virgini esse negatum.* He aquí los compara en el modo de la santificacion. Pasa pocas lineas mas abaxo

á dar ventajas á la Santificacion de la Virgen sobre la de aquellos Profetas, y las reduce á esto: *Ego puto quod est copiosior sanctificationis benedictio in eam descenderit, quæ ipsius non solum sanctificaret ortum, sed et vitam ab omni deinceps peccato custodiret immunem, quod nemini alteri in natis quidem mulierum creditur esse donatum.* Toda la ventaja está en la mayor copia de gracia; y en que por toda su vida estubo libre aun de pecado venial, lo que no se puede decir de aquellos Profetas.

Añade Mabillon estas palabras del mismo San Bernardo en el Sermon 2. de la Asuncion, donde hablando de la Señora dice: *Quod si Originalem á Parentibus Culpam traxit, sed minus á Ieremia sanctificatam in utero, aut non magis á Iohanne Spiritu Sancto repletam credere prohibet pietas Christiana.* Es ciesto (continua Mabillon) que se alegan otros muchos lugares de San Bernardo en favor de la Concepcion; pero son tomados de obras

supuestas al Santo. Cierra en fin con la protestacion de que no lo hace por derogar el honor y reverencia debida á los Sabios, que han gustado interpretar al Santo de otro modo; y les pide venia de las reflexiones hechas.

Pues en que quedamos? está San Bernardo contrario al Misterio? Si Amigo; así me lo persuade lo alegado. Pero buen ánimo; que si el Santo no fue favorable al Misterio en el efecto, lo fue en el afecto y preparacion de ánimo: y si hoy viviera, sería sin disputa el mas zeloso Partidario de la Preservacion de la Señora. Veria hoy que toda la Iglesia Universal, y á su frente la Romana, celebra la Preservacion; y baxaria al punto la cabeza, y cautivaria su mente en obsequio suyo, y de la Señora. El mismo Santo nos declara esta preparacion suya, concluyendo la referida Carta de este modo: *Romana præsertim Ecclesia auctoritati, atque exa-*  
mini,

*mini, totum hoc, sicut, & cetera que hujusmodi sunt, universa reservo; ipsius, si quid aliter sapio, paratus iudicio emendare.* Habiendo ya pues manifestado la Iglesia Romana, y con ella toda la Universal, su propension al Misterio, sea hoy sin duda San Bernardo su principal Promotor. Vamos á Santo Tomas.

Dos son, entre otros, los Teólogos que he visto aplicados con esmero á averiguar el verdadero sentir de este Doctor Angélico sobre la Concepcion de N. Señora; Tirso Gonzalez en un Tratado sobre la certidumbre que goza el Misterio, publicado en 1684; y en 1695 el Cardenal Celestino Sfondrati, docto Benedictino Milanés, en una Obrita que intituló: *Innocentia vindicata*. Entremos con estas guías en los secretos retretes de la doctrina de Santo Tomas.

En la 3. p. q. 27, el Artículo 2. tiene este titulo: *Utrum B. Virgo fuerit Sanctificata ante animationem?* Respon-



ponde que fue Santificada, no antes, sino despues de animada, por estas razones. La 1. Santificarse, es purgarse del pecado; purgarse del pecado, se hace por medio de la gracia, y la gracia es propia del alma: no pudo pues venir esta gracia purificante antes de la animacion.

La 2. que es la del caso, debe ir con las palabras mismas del Santo Doctor: *Cum sola creatura rationalis sit susceptiva culpe, ante infusionem anime rationalis proles concepta non est culpa obnoxia. Et sic quocumque modo ante animationem B. Virgo sanctificata fuisset, unquam incurrisset maculam Originalis Culpe: Quia non indignisset redemptione, & salute, que est per Christum, de quo dicitur Matth. 1. Ipse salvum faciet populum suum a peccatis eorum. Hoc autem inconveniens est, quod Christus non sit Salvator omnium hominum; ut dicitur 1. ad Timotheum 4. Unde reliquitur, quod sanctificatio Beate Virginis, fuerit post eius animationem.*

El argumento del Santo aqui,

es el que llamamos *ab inconvenienti*, cuya substancia es esta: Si la Virgen hubiera sido Santificada antes de su animacion, se siguiera que no hubiera contraido la Mancha Original. Decir que no la contraxo trae el inconveniente, que Christo no la hubiera redimido; y así ya no seria Redentor de todos.

Entre los argumentos que opone contra su doctrina el 2. es que San Anselmo dice que la Virgen tuvo la mayor pureza que puede darse despues de Dios: en los Cánticos es llamada *Tota pulchra*, y se añade, *Et macula non est in te*; y no hay que dudar que seria mayor pureza jamas haber tenido el contagio de la Culpa Original. Es el mismo raciocinio que los Defensores de la Preservacion hacen en su favor. Que responde el Santo? He aquí sus palabras: *Ad 2. dicendum, quod si numquam anima B. Virginis fuisset contagio Originalis Peccati inquinata, hoc derogaret dignitati Christi,*

secundum quam est universalis omnium Sal-  
vator. Et ideo sub Christo qui salvari non  
indiguit tamquam universalis Salvator, ma-  
xima fuit B. Virginis puritas. Nam Chris-  
tus nullo modo contraxit originale peccatum,  
sed in ipsa sui Conceptione fuit Sanctus, se-  
cundum illud Luca 1: quod ex te nascetur  
Sanctum, vocabitur Filius Dei. Sed B. Vir-  
go contraxit quidem Originale Peccatum, sed  
ab eo fuit mundata, antequam ex utero nas-  
ceretur. Trac para esto una Alegoria to-  
mada de Job.

El argumento 3 contra su doc-  
trina que alli opone es este: Algunos  
celebran la Concepcion de la Virgen;  
y no se puede celebrar sino lo que  
es Santo: fue pues Santa aquella Con-  
cepcion. Tambien este es fundamen-  
to de los que defienden la Preserva-  
cion. Santo Tomas responde asi: *Ad*  
*tertium dicendum, quod licet Romana Ec-*  
*clesia Conceptionem B. Virginis non celebret,*  
*tolerat tamen consuetudinem aliquarum Ec-*  
*clesiarum illud festum celebrantium. Unde*  
*talis celebritas non est totaliter reprobanda*

H

Nec

*Nec tamen per hoc quod festum Conceptionis celebratur, datur intelligi, quod in sua Conceptione fuerit Sancta; sed quia quo tempore sanctificata fuerit, ignoratur, celebratur Festum sanctificationis eius, potius quam Conceptionis, in die Conceptionis ipsius.*

Esta constante doctrina que tiene persuadidos á los Teólogos Dominicanos que su Angélico no es favorable á la Preservacion de la Señora, no ha hecho el mismo efecto en los demas Teólogos Marianos. Impacientes por verse destituidos del Patrocinio del Príncipe de la Escolástica, han escogitado varias interpretaciones de esta doctrina.

Teófilo Raynaudo impropia á los Dominicanos que corrompieron el texto de santo Tomas en aquel Artículo; y dice que Juan Bromiardo, Dominicano contemporaneo del santo Doctor, lo leia en aquel tiempo de otro modo. Parece que se le intenta cargar esta corrupcion al General Dominicano Vicente Bandelli; pero Raynaudo

en su Obra de *Immunitate Cyriacorum*, dice mas de lo que prueba; y su execrable maledicencia en ella, lo ha hecho detestable á todos los Juiciosos.

Tirso Gonzales con su fina escolástica dice mucho, y muy sutil para exponer al Santo. Dice que, segun la mente de Santo Tomas, el contagio de la Culpa Original tocó á la Virgen en el signo primero de su animacion; porque engendrada su carne por la connixtion de sus Padres, traxo consigo el vicio de la naturaleza, y expuso á la Virgeu á la privacion de la Gracia, y á la concupiscencia habitual. Para esto trae otra doctrina del Santo Doctor q. 4 de *Malo*, art. 2. en que enseña que el Pecado Original tomado materialmente es la concupiscencia, y formalmente el defecto de la Justicia Original. Decir pues que la Virgen en el signo primero de su animacion tuvo el Contagio Original, es decir que contraxo el material del Pecado Original, no el formal; porque

aun-

aunque estuvo expuesta á esta privacion de Justicia Original, que hace lo formal del pecado, la gracia de la Preservacion la libertó.

Es cierto que el Santo en aquel Artículo no dice, que la Señora en el instante de la animacion estuviese preservada; antes hace particular cuidado de no hablar de aquel instante. Habla del instante antes de la animacion; habla del instante despues de la animacion; y presinde siempre del instante de la animacion misma. De que nace esto?

Tirso dice que nace, de que el Santo veia ya celebrada la Concepcion en muchas Iglesias, y tolerada la celebridad por la Romana. Temia pues que celebrandose en 8 de Diciembre, dia en que sus Padres la engendraron, y en que la Señora no fue animada, sino despues, creyesen los Fieles que se celebraba en Gracia antes de animada. Por eso el Santo endereza á solo este punto de antes de la animacion, toda

toda la doctrina de aquel Artículo.

Pero este raciocinio, que hace por su sentencia el Santo: „La Virgen no fue Santificada antes de su animacion: luego lo fue despues de animada „ no es concluyente; porque hay medio, qual es, el de ser Santificada en su misma animacion. Porque arguye pues así el Santo? Y porque no llegó á tratar del punto mismo de la animacion de la Virgen?

Cayetano exponiendo aquel Artículo, juzga que el Santo no tocó aquel punto, porque entonces aun no se habia inventado la sentencia de la Santificacion de la Virgen en su animacion; y todos á una voz confesaban que en su animacion tuvo pecado. Parece que no vá en razon; pues Alberto Magno, y San Buenaventura, que vivian en el siglo 13, edad tambien de Santo Tomas, hacen memoria de la sentencia Pia.

Tirso dá esta razon. Veia Santo Tomas que Alexandro de Ales, Alberto Magno, y San Buenaventura juzgaron

garon que la Virgen no fue Santa en su animacion; pero que despues todos tres retractaron su Sentir: y por respeto a ellos no quiso tocar el punto. Por otra parte, todo su intento era salvar que la Virgen fue redimida por Christo; y esto ya lo tenia consiguiendo, enseñando que no fue Santa antes de animada: y allí quedó. Añade que Mauricio, Obispo de Paris, prohibió celebrar la Fiesta de la Concepcion en su Iglesia; y que Santo Tomas por respetar este Decreto del Obispo, se abstuvo de hablar del momento de la animacion.

Confieso que todo esto me parece ruinoso. Ni Tirso prueba que Alexandro, Alberto, y San Buenaventura retractasen su primera sentencia: ni aun quando la retractasen, y adhiriesen á la sentencia Pia, embarazaria esto que Santo Tomas los imitase, si hubiera sido fundado aquel Sentir. Ni el motivo de salvar la Redencion lo pudo detener; pues librando Christo á su Ma-

dre



dre del pecado en el momento de la animacion, quedaba en pie su Redencion, como se verá: ni por fin, el Decreto del Obispo de Paris hacia en contra; pues el mismo Tirso confiesa que este Decreto no prohibia defender la Preservacion, sino solo celebrarla en su Iglesia.

¿ Pues porque no instituyó el Santo Doctor Artículo separado sobre el momento de la animacion? Diré, baxo de la correccion de los que saben, lo que juzgo. Habia ya el Santo, con ocasion de probar que la Virgen no fue Santificada antes de la animacion, mostrando abundantemente que tampoco lo fue en su animacion; como es facil advertir, leyendo los tres pasages suyos que hemos puesto á la letra Exhibida allí aquella doctrina, era ya superfluo nuevo Artículo sobre el momento de la animacion; y así solo habló del instante despues de la animacion, en que asegura que fue Santificada la Señora. No instituye el Santo Doctor Artículo pa-

ra cada cosa. Las doctrinas, que en unos espárce, le sirven para resolver los que en particular no instituye. De este modo procede el Angélico, muy consiguiénte en sus Artículos. En el primero establece lo que se tenía por cierto entre los Fieles, que la Virgen fue Santificada en el vientre despues de animada: en el 2. enseña que no fue Santificada antes de animada; y con ocasion de esto manifiesta que esta Santificacion no fue en la misma animacion; Para que era pues nuevo Artículo que tratase este punto ya suficientemente resuelto? De aquí es que el Artículo siguiente pasa ya á hablar del Fómite; y sigue despues con otros puntos distintos. El docto Francisco Silvio, tan versado en la doctrina de Santo Tomas, parece que comprehende en breves líneas mi pensamiento, escribiendo así sobre el citado Artículo del Santo: *Sed quia inferre sanctificatam fuisse post animationem, cum tamen videatur dari medium, scilicet insa-*

*tans animationis et conceptionis: obserbandum est verborum B. Thomae hunc posse esse sensum, non ante animationem, id est, non antequam in tempore existeret animata, comprehendendo scilicet momentum animationis.*

Mas en los lugares citados del Santo, ¿que es lo que hay tan terminante para decir que su mente fue, no haber sido la Señora santificada en su misma animacion? A mí me parece que es terminante esto: *B. Virgo contraxit quidem Originale Peccatum, sed ab eo fuit mundata antequam nasceretur.* Para probar esto trae el Santo este texto del 3. de Job: *Expectet lucem, et non videat, nec ortum surgentis Aurora.* Dice que aquí habla Job de la noche del Pecado Original; y que esta noche no vió la luz, porque ni vió á Christo, ni vió nacer la Aurora, porque Maria en su nacimiento fue Santificada, y es la que allí se significó por la Aurora. Aquella noche jamas vió á Christo, porque jamas tuvo es-

te señor pecado; y no vió á la Aurora Maria en su nacimiento, porque aquí fue Purísima la Señora. Ya sabemos lo que nos dice Cano, que estas Alegorias, en la Teología no tienen fuerzas mas en el caso presente, si no prueban invictamente la Tesis, descubren al ménos el intento del Santo.

Parece tambien terminante, el decir el Santo que aunque la Iglesia celebra la Concepcion, no es porque la Virgen fuese Santa en ella; sino porque ignorando la Iglesia el punto preciso de la santificacion, la refiere al de su Concepcion. Añádese que esta cláusula: *Et sic nunquam anima Beata Virginis fuisse contagio Peccati Originalis inquinata &c.* habla de contraccion personal en la misma alma. He aquí pues desvanecida la distincion de Concepcion de la Carne, y Concepcion del Alma, ó de la Persona.

Parece tambien terminante que el Santo se empeñe en responder los mismos argumentos que fundan la senten-

tencia Pia: que los responda en los mismos términos que adoptan los que han sido contrarios á la Preservacion: que los fundamentos que en el cuerpo de su Artículo trae, sean los mismos que fundan el sentir ménos pio: al fin, que los Teólogos mas versados en su doctrina, y que se han introducido á sus mas recónditos sentidos, como son todos los Dominicanos que hacen especial estudio de su Angélico, Francisco Suarez que tanto lo veneró, y esclareció; Francisco Silvio que lo tomó por guia; y Guillermo Estio que buscó siempre el Artículo del Santo mas concordante al punto que ilustrabas; que todos estos, digo, sean de parecer que Santo Tomas se opuso á la Preservacion.

Oponen Tirso, y oponen otros que el Santo Doctor en muchos lugares de sus Obras, defiende la Preservacion. Tales son un Opúsculo sobre la Salutación Angélica: la Lección 6. sobre la Carta de San Pablo á los

Ga-

Gálatas: la Distincion 17 del Libro 1.<sup>o</sup> de las sentencias; y sobre todo, la Distincion 44 del mismo Libro art. 3.<sup>o</sup> *ad quartum*, donde hay estas palabras: *Talis fuit puritas Beate Virginis, quæ a peccato actuali, & Originali immunis fuit.*

A esto responden los versados en el Santo, que el Opúsculo sobre la Salutation Angélica, no es del Doctor Angélico; y en esto convienen hoy los Críticos: que en la Leccion 6. sobre la Carta á los Gálatas son ciertas estas palabras: *Mulierem ex omnibus non inveni quæ a peccato immunis esset, ad minus Originali vel venialis* pero que son añadidas por mano adultera estas que siguen: *Excipitur purissima et omni laude dignissima Virgo Maria* Y en verdad hoy no se hallan en las ediciones del Santo. Tambien dicen algunos que son supuestas las de la Dist. 44. del Libro 1. de las Sentencias. Mas porque estas hoy se leen allí, Juan de Casalas con otros muchos, dice que no se han de entender de

in:

inmunidad en el momento de la Concepcion, sino despues. Entre otros argumentos que apoyan esta inteligencia trae este, que el mismo Santo 2. Sent. dist. 31. q. 1. art. 2.º dice que los Párvulos Bautizados, *sunt immunes ab omni culpa originali*; sin que por esto se pueda decir que el Santo los dá por preservados.

Mas sea de esto lo que fuere, es constante que Santo Tomas escribió muy Jóven sus Sentenciarios; y añaden los Sabios que en la Suma (última Obra de su vida) enmendó y corrigió lo que en sus Obras primeras, y particularmente en los Sentenciarios, le parecia ménos sólido: y esto parece que sucedió con la Concepcion; pues tratando *ex profeso* de ella, nos dexó la doctrina que hemos traído, como para corregir lo que dixo en los Sentenciarios.

El Cardenal Sfondrati en su *Innocentia vindicata*, se empeña mucho en que el Artículo que hemos citado es-

tá viciado, y corrompido. Mucho ocio pedia el que entrásemos en esta discusión crítica. Bastenos considerar que los Dominicanos que son los de especial incubacion en la lectura del Santo Doctor, y sobre cuyas palabras juran, jamas han reconocido vicio ni corrupcion en el texto de aquel Artículo; y que esto debe prevalecer á toda sospecha. Persuadirse que estos mismos Religiosos han sido los Autores de la corrupcion de aquel Artículo, para sostener su Sentir contrario á la Preservacion, solo cabe en la mas desenfrenada malediscencia. Raynaudo, y Alba no se embarazan en entrar en estas sospechas. *Dii meliora piii*

Otro camino más tratable emprende despues el Cardenal Sfondrati, para explicar aquel Artículo. Dice que Santo Tomas ha de entenderse de la Concepcion del cuerpo, no de la Concepcion del alma, ó de la Persona. En una palabra: la misma exposicion que antes se hizo á San Bernardo Pe-



ro aunque la misma en substancia, Sfondrati ha sabido vestirla de gala. Sienta que los Antiguos suponian que el feto antes de animado contraia el Pecado Original; no porque sin alma pueda haber pecado, sino porque el feto tiene tres venenos, el de la liviandad de los Padres, el del ardor de Concupiscencia, y el de la maldicion de Dios desde que pecó Adan. Por estos venenos con que se concibe la carne, la debemos considerar como un vaso pestifero, que qualquiera licor que reciba, al punto lo contamina. Al momento pues que á esta carne envenenada se une el alma, queda enteramente contaminada.

Defendian muchos en tiempo de San Bernardo, y tambien en el de Santo Tomas, que Maria SS. fue preservada, no solo en el alma, sino aun en la carne, y cuerpo de aquellos venenos que contrae todo feto. Contra estos dirigió San Bernardo su Carta tantas veces citada, y Santo Tomas

mas su Artículo; y así fue el designio de ambos impugnar la Concepcion Santa antes de la animacion, para rebatir aquella vana sentencia. No puede negarse que esto parece ingenioso; pero no mas sólido que todo lo dicho, porque volvemos á las reflexiones de Mabillon.

San Bernardo dice que la Virgen fue Santificada del mismo modo que Jeremías, y el Precursor de Christo. Santo Tomas dice puntualmente lo mismo en el Artículo 1. de la question 27 que es el antecedente al que exponemos; luego ninguno de los dos ha procedido contra los que pretendian haberse Santificado la carne de la Señora antes de su animacion, sino contra los que la intentaban preservar del contagio en el momento de la animacion. De aquí es que ninguno de estos Santos hace memoria de aquel sentir, que sin duda era exótico en aquel tiempo, y tuvo pocos secuaces.

¿O porque ni San Bernardo, ni  
San-

**Santo Tomas** combatiendo aquel error que se supone, dixeron que seria mas racional la Santificacion de la Virgen en el momento de la animacion? Porque ambos difieren la Santificacion hasta despues de animada la Señora? Porque intentando ambos dar á la Virgen ventajas en punto de Santificacion sobre Jeremías, y el Precursor, se ciñen á la mayor copia de Gracia despues de la animacion, y á la inmunidad de toda culpa actual en el resto de su vida? No era oportuno que dixesen que la prerogativa, y ventaja principal era que estos Profetas se santificaron despues de animados: y Maria SS. en la misma animacion? Como no lo dicen? Acaso no les ocurrió este obvio pensamiento? Ignoraban acaso que en esos mismos tiempos, otros favorecian la Santificacion en el momento de animada? Como no abrazaron este parecer?

La distincion de Concepcion de la carne, y Concepcion del alma, ó de la Persona, que tanto se quiere

K

hacer

hacer valer, parece que el mismo Santo Tomas la rebate; pues en el Artículo 1.º de la citada question 27 respondiendo un argumento dice: *Ad tertium dicendam quod Beata Virgo sanctificata fuit in utero a peccato originali quantum ad maculam personalem*. Supone pues aquí evidentemente el Santo Doctor, Mancha no solo carnal, sino personal en la Señora. Lo mismo en las otras palabras que ya arriba reférimos del Artículo 2.º *Et sic nunquam anima Beate Virginis fuisset contagio Peccati Originalis inquinata*. Aquí tambien supone el Contagio de que fue, ó debió ser reducida, no en la carne, sino en el alma.

Y que? Perderá tambien la sententia Pia el grande-apoyo del insigne Caudillo de los Teólogos Santo Tomas, despues de haber perdido el de San Bernardo? Digan otros, lo que su fecundo entendimiento les dictare, ó lo que su basta erudicion les ministrare. Yo nada mas alcanzo. La sinceridad me obliga á creer que Santo

To,

Tomas no favoreció á nuestro Misterio. Lo que diximos antes de San Bernardo, decimos ahora de Santo Tomas: que si el Angélico no fue favorable al Misterio en el efecto, lo fue en el afecto; y que tuvo sin duda tal disposicion de ánimo, que si hoy viera, fuera uno de sus mayores defensores; retractando y mudando gustosamente su primera sentencia.

Esto le parece absurdísimo á su grande Interpreté el Cardenal Cayetano. Dice que es como si se dixera que si hoy predicara Jesu-Christo, mudara su doctrina por acomodarla al Pueblo. Inconsiderado me parece este paralelo del Sabio Cayetano, (si acaso no merece mayor censura, de que yo no puedo ser árbitro.) ; Qué cotejo hay entre la doctrina constante, invariable, infalible, divina del Hijo Unigenito del Padre, y la de Santo Tomas; que por sublime que sea, como confesamos, no ha mostrado privilegio para exentarse de

la incertidumbre, y timidez que en boca del Espíritu Santo, acompaña á los Pensamientos de los Mortales? ;Y que tiene que hacer la relaxada conducta de los hombres, sin ley, y sin freno, con la doctrina de la Preservation, que hoy no solo es del Pueblo, y de la Plebe sino de todo el Cuerpo de la Iglesia con sus Pontífices y Pastores? Mas, para convencernos que hoy retraharia, y mudaria el Angélico Doctor su doctrina, en favor de nuestro Misterio, no hay sino advertir el tenor mismo de lo que enseña.

En la tercera p. q. 27 art. 1. prueba Santo Tomas que María fue Santa antes de nacer, porque la Iglesia celebra su Natividad; y no se puede celebrar sino lo que es Santo. Tomémosle gustosos este fundamental principio: La Iglesia no celebra sino lo que es Santo; hoy toda la Iglesia Universal celebra la Concepcion: luego fue Santa. Luego si hoy viviera Santo Tomas, y viera á toda la Iglesia

celebrando la Concepcion, la celebraria con ella, y mudaria su sentir en fuerza y consecuencia de su doctrina.

En el Artículo siguiente se opone este argumento: La Iglesia no celebra sino lo que es Santo; muchas Iglesias celebran la Concepcion de la Señora; luego es Santa. Responde dos cosas, la 1. que aunque algunas Iglesias particulares celebren la Concepcion, pero la Iglesia Romana no la celebra, sino solo la tolera. Bella solucion para su siglo; pero hoy no subsiste, porque ya la Iglesia Romana con toda la Universal celebra solemnissimamente la Concepcion. Mudaria pues ya el Santo esta doctrina.

La 2. solucion es, que aunque se celebre la Concepcion de la Señora, no es porque en ella sea Santa, sino porque ignorando la Iglesia el punto preciso de la Santificacion de la Virgen, lo quiso fixar en el dia de su Concepcion; y que así en este dia, no se celebra su Preservacion, sino su San-

Sanctificación en el momento en que sucedió. Tampoco subsiste hoy esta evasión, porque el Sumo Pontífice Alejandro VII en su Bula: *Sollicitudo*, tiene ya declarado que lo que la Iglesia celebra, es lo mismo que defiende la sentencia Pia; que saben todos que es su singular Preservacion. En virtud pues de esta auténtica declaracion, revocaria el Santo su doctrina. No tiene pues razon Cayetano, para juzgar absurda esta revocacion; y en verdad decir esto suena á *supersticion literaria*.

Un Sabio Aleman llamado Graciano Aschpan publicó una Obra curiosa, y erudita en 1728 que intituló de *Superstitione literaria*. Llama supersticion literaria el excesivo apego, y demasiada estimacion con que algunos se dan á ciertas cosas literarias, y á ciertos Literatos. Este vicio dice que viene de los Hebreos, Egipcios, y Persas: que de ellos pasó á los Griegos: que contaminó á algunos Padres: pero incomparablemente mas á los DD. Escolás.



colásticos. Cuenta muchos vicios que deben entre los Literatos calificarse de superstición literaria. Tales son vg. la mucha deferencia á Aristóteles: los títulos rumbosos dados á algunos Escolásticos como el *Iluminado*, *Irrefragable*, *Fundado*, *Exímio* &c: esas peregrinaciones á países remotos por ver y tratar á algunos Doctos: la inepta imitación de costumbres ajenas, voces, estilo, y nombre de Escuela, ó de Secta: las descripciones de las proezas, y vida de los Literatos, llenas de adulacion, en que se ensalzan sus prendas, y se callan sus defectos literarios: los escritos en *Ana* de que hay tanta multitud, como *Menagiana*, *Scaligeriana*, *Huetiana* &c: el dexarse alucinar del trage, vestido, semblante, voz, verbosidad, edad; dignidad, obscuridad en explicarse, y ostentacion de erudicion: el creer que la lengua latina sea el tesoro de toda la erudicion: al fin, y es el mas comun, la mucha afición á un solo Autor, con despre-

cio

cio de los demas. Dice que cada uno de estos vicios, tiene su especial remedio; pero añade que el general es la consideracion de que todos los hombres por Sabios que sean están llenos de imperfecciones; y que no hay razon, ó para que en todo los sigamos, ó seamos sus imitadores. Quantas disputas se evitarían, si procuráramos libertarnos de estas supersticiones literarias, que hacen en la República de las Letras el mismo daño que en la Iglesia la supersticion en materia de Religion. Habia uno tan exorbitante en punto de veneracion á Santo Tomas que llegó á decir que si San Pablo viniera al mundo, entraria sin duda en su Escuela. Estrecháronlo sobre el dicho; y no hallando como escapar, añadió: *Entraria San Pablo á su Escuela; pero á enseñarlo.* Así acabó entonces el pleito, y ahora este Punto.

PUN-

## PUNTO IV.

COMPENDIO DE LOS FUNDAMENTOS de la sentencia que hoy es de toda la Iglesia,

**D**AR aun en compendio los fundamentos que hay entre los Teólogos para defender la Pureza Original de Maria SS., es mas obra que la de esta Carta. Elegiré lo mas considerable, y lo reduciré á breve suma.

Con la Escritura se forma argumento negativo, y positivo. Negativo, porque en ninguna parte la hallamos expresamente contraria á la Preservacion de N. Señora. En particular, nunca nos dice, que no fue preservada. En general, es cierto que tenemos esta universal: *Todos pecaron en Adán*; Pero no vemos en la Señora (dice un Sabio) una dispensa casi general de todas las leyes? Vemos un parto sin dolor; una carne sin fragilidad; una

L

vida

vida sin mancha ; una muerte sin pena su Esposo nada mas es que un Custodio de su Virginidad : su matrimonio un sagrado velo que cubre y protege su integridad : su Hijo una flor que brota su pureza ; en fin la naturaleza atonita , y confusa cree que sus leyes van á ser ya enteramente abolidas en la Señora ; ¿ pues porque no se dispensarian tambien en ella las de ser concebida en iniquidad ?

Toma este discurso nueva fuerza de que el Concilio de Trento en su Decreto del Pecado Original dice que no quiere comprehender en su general extension á la Señora. ¿ Y quien dirá que esta no es una autentica sancion de que en aquella ley general no hay necesidad de incluir á María Santisima ? No parece que el Espiritu Santo que hablaba en aquellos Padres fue el que dispó la preocupacion de los Sabios por las locuciones indefinidas de la Escritura ? No se le aplicara pues con propiedad lo que se le dixo á Ester

ter que prefiguraba á la Señora: *Non pro te, sed pro omnibus, hac lex constituta est?*

Argumento positivo; porque el lugar del 1. del Genesis: *Inimicitias ponam inter te et mulierem. Ipsa conteret caput tuum*, se entiende de N. Señora que tuvo perpetua discordia con el Demonio; hasta llegarle á quebrantar la cabeza; es decir, su funesta potestad. ; Y esto que suena sino que jamas le estuvo sujeta? Que significa en los Cánticos el *sicut lilium inter spinas, sic Amica mea inter filias*; y el *Tota pulchra es Amica mea, et macula non est in te*, sino la entera y absoluta limpieza de la Señora? Es constante que estas palabras á la letra se entienden de la Iglesia; pero es tambien constante, que siendo Maria despues de Christo, la principal parte de la Iglesia, no hay embarazo en que se entienda con particularidad á la letra de su principal miembro lo que se dice de todo el Cuerpo. De aqui es, que la Iglesia misma nos po-

ne en los oficios de la Virgen estos pasages insignes.

Mucho es lo que se trae tomado de los Santos Padres en favor de la Preservacion. En Fernando Quirino de Salazar se halla una inmensa copia de Padres citados por el Misterio. Lo mismo han hecho otros laboriosos Teólogos despues de él; y ya hablamos de la *Milicia* del Franciscano Alba. Pero el Sabio Dionisio Petavio, versado quisa como ninguno en los Padres, y devotísimo del Misterio, decia que en estas compilaciones faltaba la sagacidad crítica, algunas veces la buena fé en citarlos, y muchas la sinceridad en interpretarlos. Las locuciones de *Inmaculada*, *Incontaminada*, *libre de toda culpa* &c. No bastan en los Padres para hacerlos fautores del Misterio; pues en aquellos mismos que dicen que la Señora tuvo Mancha Original, hay semejantes locuciones. *Nam et Immaculati, et innocen-*  
*tes* (dice Petavio) *appellantur in Scrip-*

*intra qui presente iustitia, et sanctitate praediti sunt, cum ab Originis vitio non fuerunt exempti.* Trae el exemplo de David que confesandose *in iniquitatibus conceptus*, con todo dice: *ero Immaculatus cum eo*; y el de las Virgenes que se dicen *sine macula ante Thronum Dei*, aunque todas fuesen antes contaminadas con el Original. Vamos sin embargo á San Agustín que nos ayudará bastante.

En su libro de *Natura et Gratia* cap. 36 dice: *Excepta Sancta Virgine Maria, de qua propter honorem Domini nullam prorsus cum de peccatis agitur, habere volo questionem: inde enim scimus (UNDE ENIM SCIMUS, se lee en la edicion de los Monges de San Mauro) quod ei plus gratiae collatum fuerit, ad vincendum omni ex parte peccatum, quae concipere, ac parere meruit cum quem constat nullum habuisse peccatum.* Estas palabras ministran estas reflexiones.

Primera: El Santo Doctor dice que quando se trata de pecados, no quiere

quiere tener quæstion alguna acerca de la Virgen; sin duda porque á ella todo pecado la es extraño.

Segunda: Añima que la Señora tuvo Gracia para vencer por todas partes el pecado: luego tambien para vencer el Original; porque sino la tuvo para este, no lo venceria por todas partes.

Tercera: Si se concedió á la Virgen gracia para vencer todo pecado personal, porque fue Madre del que nunca tuvo pecado personal; es consiguiente á la doctrina del Santo, que se la conceda tambien para vencer el Original, pues fue Madre del que jamas tuvo este Original.

Quarta: Si dice el Santo Doctor que en punto de pecados no quiere tener quæstion acerca de N. Señora, para salvar así el mayor honor de Christo su Hijo, y por esto todos dicen que la Señora jamas tuvo pecado personal, aunque entre los personales haya muchos que solo son venia-



niales; con quanto mayor titulo para salvar el mayor honor del mismo Christo su Hijo, será necesario que San Agustin hablando de la Madre no quiera incluirla en la quæstion del Pecado Original, mayor sin duda que todo pecado venial personal, pues priva de la gracia de Dios, de que no priva el venial.

Hay otro lugar de San Agustin en el libro 5. *contra Iulianum* n. 57 donde hablando de Christo dice: *Profecto etiam peccatum major fecisset, si parvus habuisset; nam propterea nullus est hominum præter ipsum, qui peccatum non fecerit grandioris ætatis. accessu, quia nullus est hominum præter ipsum, qui peccatum non habuerit infanilis ætatis exortu.* He aqui infiere el Santo que Christo no tuvo pecado Personal, porque no tuvo el Original; si su Madre pues tampoco tuvo pecado Personal, como todos confesamos, es tambien porque no la tocó el Original: pues la máxima de San Agustin es, que al contagio del Ori-

Original , sigue precisamente el contagio del venial.

Veamos ahora si ya que Santo Tomas términantemente no nos favoreció , se pueden deducir de su doctrina consecuencias en favor del Misterio. En el Artículo 4. de la misma question 27 prueba el Santo que Maria Santísima nunca pecó ni venialmente, por estas razones: que si hubiera pecado , no seria idónea Madre de Dios , porque la ignominia resaltaria hasta el Hijo : porque tuvo especial afinidad , ó consanguinidad con Christo quien tomó carne y sangre de la Señora: porque el Hijo de Dios habitó en ella corporalmente ; y porque en los Cánticos se llama , *Tota pulchra*, y se añade *et Macula non est in te*.

¿ Pero quien no vé que estas razones prueban igualmente la Santidad de su Concepcion ? No seria ménos idónea Madre de Dios , si alguna vez fue esclava del Demonio ? ; No resaltaria igualmente esta ignominia hasta el Hijo ?

Hijo ? ; No se dedignaria este Hijo de tener consanguinidad con una inmundada en su origen ; y de habitar en ella con singular modo ? ; Seria enteramente hermosa y sin mancha si alguna vez la tuvo ?

En el Artículo 1. de la misma quæstion dexaba dicho que debe creerse racional y justamente que la que engendrò al Unigénito del Padre, lleno de Gracia y de Verdad, recibió, y con grandes ventajas todos los Dones que se franquearon á qualquiera otra sublime Criatura. De esta doctrina inferia que fue Santificada antes de nacer ; porque así lo fueron Jeremías, y el Bautista : y no es creible que Dios concediese á los Siervos, y Vassallos privilegio que negase á su Reyna. Al caso : es cierto que los Angeles fueron criados en Gracia ; por lo ménos así lo siente la mayor parte de los Teólogos, á quienes parecen sufragar San Agustin, San Gerónimo, San Gregorio ; y entre los Griegos San Ba-

silio, y San Juan Damasceno. Este favor concedido á estos nobles Espiritus en el punto mismo de su Creacion, hace consecuencia segun la doctrina de Santo Tomas, para comunicarlo á la Señora; pues no es creible que Santificacion concedida á los Vasallos, se escasease á la Reyna. Siendo pues incontestablemente Maria SS. aun de los Angeles, por voto de la Iglesia, tuvo sin duda el mismo privilegio que todos ellos. Son reflexiones estas que se leen con gusto en la bella pluma de Simonet.

Croisset observa que desde Sixto IV hasta nuestra edad todos los Papas, á excepcion de dos, ó tres cuyo brevisimo Pontificado nada les permitió hacer, han expedido alguna Constitucion en favor de la Concepcion. ¿Y que fuerza no hace que en trecientos años, todos los Caudillos de la Iglesia, que en este espacio llegan casi á quarenta, se hayan mostrado propensos al Misterio? No es esta una

pode-

poderosísima conspiracion?

Teófilo Raynaudo forma uno como Concilio Ecuménico en favor de la Concepcion, compuesto de Papas, Cardenales, Arzobispos, Obispos; Emperadores, Reyes, Príncipes; Teólogos de todas las Naciones, que hay baxo del Cielo, Universidades, Religiones enteras. Y entrará entre estas la Dominicana? Entrará sin duda este Sabio, y respetable Cuerpo, con una complacencia digna de quien hace su mayor honor de su especial devocion á la Señora. Reclamó encontra, es verdad, en otro tiempo, en que era preciso no dexarse deslumbrar de la novedad; reclamó quando la verdad del Misterio aun no estaba en toda su luz, y su culto como en páñales. Con todo, aun en aquellos tiempos quiere Eusebio Nieremberg que no faltasen entre los Dominicanos, Ilustres Protectores de la Concepcion Purísima, como San Raymundo de Peñafort, despues San Vicente Ferrer, y

en el siglo 16 San Luis Beltrán ; y aun intenta añadir al mismo Patriarca Santo Domingo. Bien que en orden á este Santo Fundador, ya hoy está demostrado entre los Eruditos que el Tratado de donde se sacaba un testimonio favorable al Misterio, no es del Santo, sino de cierto Domingo de *Pantaleonibus*, Dominicano tambien, pero posterior en edad al Santo Patriarca.

De todo esto resulta, dice en su *Nudo indisoluble* Pedro de Alba, que entre los Autores que defienden la Preservacion de N. Señora se hallan hasta seis mil, quando de los contrarios solo se pueden numerar veinte y ocho. Puede ser que el cálculo de Alba no sea muy justo; principalmente si lo funda en la compilacion de su *Milicia*. Pero sea lo que fuere; el Cardenal Palavicini dice en el libro 7 c. 7 de su Historia del Tridentino que es tanta la copia de Libros por la sentencia Pia que bastarían á componer una Biblioteca.

Y biblioteca; y en las Memorias de Trevoux del mes de Junio de 1703, leo citado el Diario Itálico del Benedictino Montfaucon para esta especie: „ En „ Pavia la Biblioteca del Caballero Bel- „ credi era muy numerosa; y con „ todo no se componia sino de Libros „ que defienden la Concepcion de la „ Virgen sin Pecado Original.

No quiero omitir aquí este breve pero bello raciocinio de Suarez, tomo 2. in 3. p. disp. 3. sect. 1. Es tal (dice) nuestra aficion y amor á Maria SS. que si hubiera estado en nuestra mano preservarla, la hubieramos sin duda preservado; el amor que Dios la tiene, es incomparablemente mayor que el nuestro: supuesto pues que pudo preservarla, sin duda la preservó.

Discurrir tambien de otro modo nuestro amor nos haria, que si pudieramos, preserváramos á la Señora: preservémosla pues en nuestro juicio, puesto que podemos hacerlo, quando nada hay tan poderoso que

nos aparte de este honorífico juicio.

Es pues constante que la Sentencia que parecia al principio el escándalo de los Sabios, hoy ha pasado á ser su veneracion. La Iglesia toda se regosija en creer el Misterio, defenderlo y celebrarlo. Si este fuera culto falso: si se terminara á objeto que no existia, sino en los bochornos de una piedad delirante, ¿no diriamos que la Iglesia Universal daba á N. Señora baxo de este Misterio un culto supersticioso?

Despues de todo lo discurrido, se dirá: parece que no es escúpulo ligero suspender el asenso á un Misterio, que no puede traer en su favor algun testimonio divino, que en términos formales lo apoye en las Escrituras; á un Misterio que ignoró la Iglesia en sus primeros diez siglos; á un Misterio que no halla abono claro en la Tradicion encargada de transmitirnos la recta doctrina; á un Misterio en fin que los Padres no tocaron, y  
que



que halló poderosos Opositores en San Bernardo, que fue en su edad el Oráculo de la Iglesia; y en Santo Tomas, cuyo Sentir solo suspendia, á las veces, las decisiones que se emprendian. He aqui lo que aparenta en mi concepto alguna dificultad contra la Preservacion. Oigamos al Sabio Petavio que la desvanece con delicadeza.

Enseña en sus Dogmas Teológicos libro 14 de *Incarnatione* C. 2. que se puede decir hay cierta especie de revelacion en favor de la Preservacion de María SS. de la Culpa Original. Consiste esta revelacion en el comun Sentir de todos los Fieles, que segun sus fuerzas y talentos confiesan á una voz que no cabe cosa mas pura, mas casta, mas inocente, mas agena de Mancha que la Señora. Nos amonesta con San Paulino que estamos todos en obligacion de pender de la boca de todos los Fieles; porque el Espiritu del Señor los inspira, quando hace que todos estén de acuer-

do

do en alguna cosa. El docto y Pío Obispo de Rochester, Juan Fischer dice: que es del mayor peso este comun sufragio de los Católicos, no mandado, no forzado, sino nacido de un voluntario y espontaneo brote. San Agustin en el Libro *de Prædestinatione Sanctorum* c. 1 y 4 enseña tambien que Dios revela sus secretos, no solamente por medios extraordinarios, sino tambien quando se complace en descubrir lo que antes no se conocia, en favor de los que oran; y pulsan sus puertas, y que como si se ocuparan en otra cosa, se entregan á los fervores de una sólida devocion. Llama pues el Santo revelacion, la manifestacion que Dios hace de una cosa obscura, movido del trabajo y de la industria de los hombres estudiosos.

Y este es el caso en que nos hallamos (añade Petavio) acerca del Misterio de la Inmaculada Concepcion. Manifestólo Dios á su Pueblo; y le inspiró esa *Plerophoria* como dicen los Griegos.

Griegos, ó *firme persuasion* como se explican los Latinos, de esta Pureza Original, aunque todavía no llevada á esa sublimidad que es propia de los Dogmas de la Fé Católica.

Promovamos este discurso de Petavio. Es el culto interior una persuasion firme y una dulce propension al objeto que se venera. Si se comunica por los conductos ordinarios de la obligacion, es indispensable su creencia. Si sola la inclinacion al objeto abre camino á la interior persuasion, quanto esta se vé libre de precepto, tanto se acerca á la heroicidad. En el orden regulat de nuestra Fé, precede el juicio que llaman de credibilidad; sigue la Pia propension; y termina el firme asenso. Yo veo invertido en parte este orden, y variado este sistema en el Misterio de la Concepcion. La Pia propension entra primero; el juicio de credibilidad la favorece despues; y concluye toda la Obra la firme persuasion. Allá la mente mueve á la vo-

N

luntad

luntad; acá la voluntad impera á la mente.

Unas Almas sencillas allá en los arrobos de su encendida devoción conciben deseos de que Maria sea Santa, aun en aquel punto en que nadie dexa de ser pecador: estos débiles afectos pasan con timidez á otros Espíritus de su clase: ya de comun acuerdo se trata de examinar, si merece credibilidad lo que se desea: prende insensiblemente en muchas mentes la credibilidad; y casi sin mas recurso entran estas Almas en la interior persuasión.

Si es máxima de la divina Providencia declararse con los Pequeños, quando se oculta á los Mayores; es tambien efecto de su prepotente dominio en las mentes humanas, hacer que adopten los Sabios lo que solo gustó manifestar á los humildes. Y esta es la manifestacion que San Agustin llama cierta especie de Revelacion; con que Dios se digna descubrir lo que  
antes

antes se ignoraba á algunos Siervos suyos; quando oran, quando tocan sus puertas, y aún quando no piensan obtenerla: *vel orantibus, ac pulsantibus, vel aliud agentibus.*

Esto es puntualmente lo que admiramos en la interior persuasión de la Original Pureza de N. Señora. Sin precepto que compela, sin ley que obligue, sin decision auténtica, sin decreto terminante, entra la Iglesia en este Misterio, lo recibe con sufragios unánimes de sus mas distinguidos Miembros; y consigue de ella la propension Pia, lo que solo alcanza una verdad irrefragable.

No es indecoroso á la Magestad de la Iglesia tomar en honor de la Madre de su Esposo, una doctrina de boca de aquellos mismos Hijos que la tienen justamente por su Oráculo. San Pablo era el órgano animado por donde Dios explicaba sus desiguos su voluntad á los Fieles; estos predicaban en todo de su boca: sin er

go si este Vaso escogido veía propagada entre sus Christianos alguna doctrina, que él no difundió por sus labios, creía sin embarazo, que la alcanzaban por divina revelacion. Así lo decia á los Filipenses en el c. 3 de su Carta: *et si quid aliter sapitis, hoc quodque vobis Deus revelabit.*

No irémos distantes de la justa idea de la Iglesia, si nos figurásemos su conducta acerca de nuestro Misterio, semejante á la que respetamos en San Pablo. No se limita Dios para descubrir las glorias de la Madre de su Hijo á solas esas canales de doctrina que fertilizan su Iglesia. Así como en su honor no se ligó á las leyes comunes de la naturaleza, y aun amplificó con admirables ensanches las de la Gracia; así tambien no temo decir que para que conociésemos las que la hizo, ha invertido parte del Orden con que comunica sus verdades á los Fieles. Sea siempre la Iglesia la Maestra de los Christianos; mas no se  
de.

dedigne oír alguna vez los Privilegios de María SS. por medio de la inspiracion particular de algunos humildes. Diga aquí lo que allá el Apóstol: *et si quid aliter sapitis, hoc quoque Deus revelabit.* Permute su alto Magisterio con el de las Almas senceras, que merecieron ser enseñadas de las prerogativas de la mayor, y de la mas humilde de las Madres.

Quando yo veo tantas Universidades famosas que sin haber quien las obligue, protestan con solemne juramento hacer doctrina suya la Pureza Original, y que la piden en la inauguracion de sus Sabios: quando advierto que tantos Gremios Religiosos juntan á los deberes de sus Institutos él de la defenza de la Gracia Primitiva de la Señora: quando sé que se cuentan á millares las Plumas empleadas en promover este Decoro Original, siendo cierto que en favor de las otras excelencias de María no hallamos igual conspiracion de Sabios: quando

do observo que los Prelados Santos de la Iglesia Depositarios de su autoridad, y Arbitros de su gobierno no reputan seguras las ovejas en sus rediles, si no invocan á Maria Concebida sin Culpa Original: quando al fin reconocco que los mismos Soberanos y Principes que sujetan el mundo á sus leyes, se sujetan gustosamente á la proteccion de la Señora baxo de este Misterio: que á la Señora en quanto Concebida en Gracia fian la felicidad de sus Armas, y la prosperidad de sus Imperios: quando reflexiono digo sobre todo esto, me acuerdo de aquella exclamacion sagradamente audaz, con que Ricardo Victorino en su lib. 1. de *Trinitate* c. 2 aunque en materia superior á la que tratamos, decia, lo que yo ahora con la debida proporeion: *Domine si error est, á te decepti sumus; iis enim signis doctrina hac confirmata est, quæ nisi á te fieri non poterant.*

El culto pues de Maria SS. y el conocimiento de sus perfecciones,



recibe cada día nuevos aumentos, decía el Célebre Juan Gerson en un Sermon de este Misterio; y añadía que era preciso confesar que la Iglesia en la antigüedad ignoró muchos encomios de la Señora, que despues con nueva luz abraza y venera. Quiso Christo, dice Ricardo de Sancto Laurentio lib. 4. de laud. Virginis, que las divinas letras hablasen de su Madre solamente baxo de enigmas y figuras; y reservó el descifrarlas para los siglos posteriores.

Esos enigmas de que abundan las Escrituras de Granada, Oliva, Palma, Rosa, Azucena, Vid, Flor sin mas frutos que el honor y la pureza, Varita de humo exhalada de las confecciones aromaticas, Fuente dimanada de un Mar salobre, pero siempre dulce, Trono, donde solo toma asiento el Monarca, y muchos mas que se saben, saben todos que son simbolos de la Pureza de Maria, descifrados hoy en virtud de la revelacion

cion ya explicada, en favor de su limpieza Original. Dedicáronse los primeros siglos al establecimiento de la Religion; y quando ya resonaban sus verdades por todo el giro de la tierra; entró la investigacion de las prerogativas de Maria. Por eso no se halla expresamente en los primeros Maestros de la Iglesia esta doctrina, que comunicada de unos á otros formase el hilo de una perpetua tradicion. Se asemeja este procedimiento de la Iglesia con Maria SS. al que tuvo Christo con la misma Señora. Dice San Agustín en su Tratado 8. *in Ioannem* que este Señor quando en Caná de Galilea dixo á su Madre: *Quid mihi & tibi est mulier, nondum venit hora mea*, difirió el desplegar las velas de su cariño á la Señora, para aquella hora en que al encomendar su espíritu al Padre, encomendó la Madre al querido Discipulo. Cumplido ya entonces el negocio de la Redencion, empezó á procurar en público las glorias de  
la

la Madre. Así mostraba que la potestad de obrar maravillas no le venia de la Madre, de quien solo tenia la naturaleza que entonces en la Cruz se exponia á los ultrages.

Establecida así esta que podemos llamar general y pública Revelacion, ya no nos detendremos en esas Revelaciones privadas, que se citan en favor y en contra del Misterio. Por el Misterio se traen las que se hicieron á las Santas, Getrudis, Brigida, Matilde, Isabel de Hungria, Francisca Romana, y Oringa Christiana. En contra opone Cayerano otra hecha á Santa Catalina de Siena, cuya autoridad dice ser superior, tanto por la calidad de esta insigne Santa, quanto por la de San Antonino Arzobispo de Florencia que la refiere como cierta. Mas en punto de Revelaciones y Raptos es muy del caso una bella doctrina del Sabio Daniel Papebrochio en su Parergon, ó Apendice á la vida de Santa Maria Magdalena de

Pazzi, á 25 de Mayo. Dice que nada se puede deducir de las Revelaciones acerca de los puntos controvertidos; porque los Raptos de los Santos y Santas pueden incluir no solo incertidumbre, sino aun error, segun las especies naturales que tenian antes de su extasi. He aquí algunos exemplos.

La Beata Columba Reatina tuvo una aparicion en que vió á San Gerónimo con su Leon; y este Leon quedó acompañándola toda la noche. Quien dirá por esto que San Gerónimo vivió siempre en compañía de un Leon, ni que este Leon sea otra cosa que un simbolo, ó analogía que significa que el Santo Doctor bramó como un Leon contra los errores? A la Beata Bautista Verana, á la Beata Gerardesca, y á la Beata Clara de Monte falco dicen las fue revelado que Christo fue clavado en la Cruz con solos tres clavos; sin que por esto dexé de ser mas recibido que con quatro: y se cita otra revelacion de Santa

ta Brigida en que se asegura esto de los quatro clavos. Dicese que á Santa Colera se la apareció Santa Ana con las Hijas que tuvo de otro Marido distinto de San Joaquin: que á otro se le apareció el Apostol Santiago en traje de Peregrino: que Santa Maria Magdalena de Pazzi oraba al Verbo Divino, y le decia que la Regla de los Carmelitas era mas antigua que la Encarnacion: que Santa Teresa aseguraba que esta Regla dimanaba de los Profetas: al fin á nuestro caso, que Santa Catalina de Siena oraba á la Virgen como Concebida en Pecado Original. Todo esto nada mas era (continúa Papebroquio) que concebir estas Santas, segun sus anteriores preocupaciones, y segun lo que las enseñaban sus Directores. Algunas segun su propio sentido se alucinaban. Pero ¿porque Dios no las sacaba de sus errores? Porque esto nada conducia (responde Papebroquio) al provecho espiritual de aquellas Almas. El Abad Fleury, li-

bro 70 de su Historia Eclesiástica, num.  
18 aprueba esta doctrina de Papebro-  
quio, y Benedicto XIV no dexa que  
desear en los últimos capítulos del li-  
bro 3 de *Canonizatione* SS. Al fin el  
docto Gerson, en su Tratado de *Proba-  
tione Spirituum*, dice que las Revelacio-  
nes privadas pueden ser por muchas  
partes ilusorias, aun atendiendo sola-  
mente á la calidad de la Persona que  
las tiene; como si es enfermiza, me-  
lancólica, muy abstinente, muy dada  
á vigiliass; si tiene dañado el cerebro,  
ó turbada la imaginacion. Son tam-  
bien de considerar la edad y el sexô.  
Quando la edad es caduca, hay riesgo  
de delirio; si pueril, de ligereza. Las  
Mugeres como flacas y débiles abun-  
dan de pasiones vehementes; y como  
dice el Obispo Luis Abelly, es jui-  
ciosa observacion de algunos que en  
la Escritura se hallan pocas Mugeres  
con Don de profecía.

Réstanos el argumento que  
movió á Santo Tomas á negar la Pre-  
serva-

servacion; poderoso en verdad; pues retraxo al Angélico de conceder esta prerogativa á la Señora, quando por otra parte se empeñaba tanto en sus alabanzas. Si Christo es Redentor de todos, lo fue también de su Madre; y de verdad esta Señora reconocia esta Redencion quando cantaba: *Et exultabit spiritus meus in Deo salutari meo.* Mas de que la redimió, si no tuvo Pecado Original? Ni como se dirá redimida, si nunca estuvo cautiva? Esto es lo que afirma San Agustin en su Carta 157 de la nueva edicion: *Nec redemptus dici potest, nisi qui vere per peccatum fueris ante captivus.*

Hoy, despues de Escoto, se responde solidísimamente á este argumento. Hay dos Redenciones; una de la cautividad en que se ha caido; y otra de la cautividad en que seria necesario caer; si otro no diera la mano para evitar la caída. La 1. se llama Reparativa, porque repara y remedia el daño ya hecho; la 2. se dice

Pre-



Preservativa, porque de antemano previene el daño. Maria SS. pues fue redimida no Reparativamente, porque nunca cayó, ni experimentó el daño de la Culpa; sino Perservativamente, porque la mano de Dios la sostuvo para que jamas cayese. San Agustin dice que no se llama Redimido el que antes no fue cautivo, ó por lo ménos no debió serlo: y en este sentido fue Maria cautiva; no en el hecho, sino en el Débito. Es decir, que aunque nunca cayó, debió caer y quedar cautiva en fuerza de Hija de Adam, si Dios antes no la hubiera sostenido.

Ni es agena de San Agustin esta doctrina; pues exponiendo este lugar del Psalmo 85: *Eruiſti animam meam ex inferno inferiori* dice: *Nescio qui mittendus erat in carcerem: venit alius defendit eum; gratias agens, quid dicit? Eruiſti animam meam de carcere. Suspendendus erat debitor; solutum est pro eo: liberatus dicitur de suspendio. In his omnibus non erant; sed quia talibus meritis agebantur*



ant, ut nisi subventum esset, ibi essent, inde se recte dicunt liberari, quò per liberatores suos non sunt permissi perducere. Ve aquí segun el Santo Doctor, redimidos estos Preservativamente de la cárcel y de la horca.

Es tambien doctrina de San Bernardo. En el Sermon 22 in Cantica n. 6 habla de este modo: qui crevis hominem lapsum, dedit tanti Angelo, ne laboreretur, sic illum de captivitate eruens, sicut hunc a captivitate defendens. Et hac ratione fuit aque utrique redemptio, solvens illum, et servans istum. Ve aquí reconocida en los Angeles Redencion Preservativa.

El mismo Angélico Doctor ha enseñado que hay Redencion propiamente tal, y que sin embargo, solo es Preservativa; pues in 3. sent. Dist. 19. artic. 2. pregunta así: An per Passionem Christi a pena aeterna liberati simus? Y responde que sí: Quia Christus pretium solvit sua satisfactionis, ut a pena & a peccato liberemur. Esta es Reden-

dencion Preservativa; pues del Inferno, nadie es redimido despues que cayó.

Dice bellamente Escoto que no seria Christo perfecto Redentor, sino hubiera redimido á alguno preservativamente; y que esta es la mayor, y la mas noble Redencion. Por esto in 3. sent. Dist. 3. q. 1. defiende que Maria SS. necesitó mas copiosa Redencion que todo el resto del mundo; pues tanto mayor es la Redencion, quanto mayor es el bien que confiere. ¿Y quien duda ser mayor bien la inocencia siempre constante, que la inocencia que despues de perdida se restaura?

No se satisfase con lo dicho Cayetano, y arguya de este modo: Esa Redencion Preservativa nada mas significa que haber Dios purificado la carne de la Virgen antes de la infusion del alma, para que quando esta se uniese, hallase ya el vaso limpio y no se contaminase. Si esto es así,

así, ya la redimida no fue Maria en su Persona; porque esa carne así purificada, antes de la union con el alma, no era la Persona de Maria: luego siempre se dirá que Christo no redimió la Persona de su Madre; y queda en pie el argumento de Santo Tomas. Confirmase esto con un exemplo. San Pablo nació Ciudadano Romano; y porque nació tal, no necesitó privilegio del Cesar para serlo: aunque sea cierto, que alguno de sus Mayores, necesitó aquel privilegio Cesareo. Del mismo modo la Virgen para concebirse sin pecado, no necesitó gracia ni privilegio, aunque su carne fué antes privilegiada.

Respóndese que la redimida fue la Persona de Maria SS; porque como explica Suarez la Virgen en su propia Persona estuyo obligada á la Culpa Original en el punto de su Concepcion, aunque en aquel punto no la contraxeso. Esta obligacion á la culpa no es otra cosa que estar todas

las causas dispuestas para influir el Pecado Original en aquel instante, como de verdad lo influirian, si Dios no las impidiera. Ni hay repugnancia en que un efecto proceda de causas que precisamente lo infeccionarian, sino estuvieran impedidas, y de que de hecho se impidan. Santo Tomas 1. 2. q. 81. art. 3. dice que para incurrir la necesidad de morir, basta el débito ó reato de padecerla, aunque pueda alguno gozar la prerogativa de no experimentarla. Diciendo pues el Apóstol que igualmente transcende á todos el pecado y la muerte, si la obligación de morir se salva suficientemente por el débito solo de padecerla, aunque alguno no muera, tambien se verificará la necesidad de la infeccion del pecado por el débito de contraerlo, aunque la Preservacion haga que actualmente no se contraiga. El mismo Cayetano cita y aplaude esta doctrina en su Opúsculo de *Conceptione* cap. 3.

Otros

Otros responden que no es preciso fuese la Señora expuesta en su propia Persona al pecado, sino solamente en la raíz; esto es en sus Padres; ó en la materia seminal, y formación del feto por todo el tiempo de la generacion hasta la animacion; de modo que en el primer momento de la animacion no tuviese riesgo, porque entonces la previno la Gracia; y que solo lo tuvo en el tiempo anterior. Este es el Sentir de Ambrosio Catharino. Dice que esto basta para que la Señora fuese redimida; así como al dueño de un arbol le estan obligados los frutos antes que nascan, y por esto puede venderlos ó redimirlos. Segun este pensamiento se explica bien, como pudo la Virgen estar expuesta al pecado, y no contraerlo; porque estuvo expuesta no en sí, sino en su raíz antes de existir; pero en sí careció siempre de aquella infeccion.

Los Teólogos que defienden que la Señora estuvo libre aun del Débito de contraer el Pecado Original responden:

ponden de otros modos. Nosotros no pasaremos á exponer esta exencion del Débito. Sentir que Muratori llama infundado y contrario á los Padres, y á los Teólogos antiguos; y aun en Pluma de Cayetano tiene mayor censura: porque aunque esta Sentencia de la inmunidad del Débito no se defendia en su tiempo, pues se suele fixar su época en el año de 1615, con todo parece que Cayetano previó que llegaría la cosa al punto de pensarse y defenderse; y la designó como peligrosa y aun herética. Rígida es la censura despues que tantos Católicos hoy la abrazan. Abstengamonos de adoptar, ó la Opinion ó su Nota.

San Buenaventura in 3 Dist. 3 q. 2 art. 1 parece que hace contra la Preservación este discurso: en el signo anterior á la infusion del alma en el cuerpo, no puede esta alma ser Santificada; porque primero es el Ser que el Santificarse; primero pues, con prioridad de naturaleza, fué el alma infun-

fundida que Santificada. Nace de aquí que en ese signo primero de la infusión, como aun no habia gracia que Santificase, se contaminó el alma con el contagio de la carne. Mas quien de los que saben la vulgar Filosofía, (necesaria como dice en su *Arte de pensar* Antonio Arnaldo para la Teología Escolástica) ignora que los signos de naturaleza no son instantes reales, sino una mental division que hacemos de un solo instante para conocer la dependencia no mutua entre la causa y efecto? No hay instante real en que el Sol esté sin luz; porque aunque este Astro como causa de ella deba precederla en signo de naturaleza, no la precede en instante alguno de tiempo. Asi sucede con el alma de la Virgen: en el mismo instante en que se infunde, se Santifica; aunque nuestra mente conciba un signo primero de naturaleza, en que la infusión del alma preceda á su Santificacion.

Terminemos con algunas ob-  
serva-

servaciones. La primera es que como nada hay terminante en los Padres en favor de la Preservacion; así tampoco hay cosa terminante en contrario. Desde luego se lee con frecuencia en ellos que nadie, á excepcion de Christo, evitó el contagio de Adam, y otras locuciones semejantes; pero todas se salvan diciendo que solo Christo, en fuerza de su admirable generacion que no fue por el camino ordinario, estuvo siempre exento de toda Mancha; y que todos los demas la contraxeron ó en el hecho, ó en el débito. En el hecho, como todos los hijos de Adam, no privilegiados: en el débito como María SS. que sino hubiera tenido la gracia de la Preservacion, padecería el mismo contagio que los demas. Siendo cierto que Christo no hubo menester privilegio; pues tenía aquella inmunidad, como conseqüentia preciso de su incomparable Concepcion. De donde viene que su carne Santísima no estuvo expuesta al pecado, ni en  
 si,



si, ni en su Madre, ni en sus Ascendientes, porque no descendió de ellos por la vía de la comun generacion; ni se contuvo en ellos, sino *secundum corporalem substantiam*, segun se explica San Agustin.

La segunda es que hay dos clases de efectos del Pecado Original: una clase es de aquellos que ó incluyen culpa, ó inclinan á ella, ó tienen cierta indecencia contraída de la culpa: otra es de efectos puramente penales sin alguna indecencia. Maria SS. no tuvo los primeros; y así careció de culpa actual, de movimientos desordenados, aun esos que llama la Teología *Primo Primos*; ni su cuerpo estuvo sujeto á corrupcion actual; porque de estos efectos decia San Agustin, como vimos, que tenian preciso enlace con la Culpa Original. Pero tuvo la Señora esos efectos que no traen indecencia, sino solamente penalidad, para conservar la Fé, para aumentar el merecimiento, y atemperar-

se mas á su Hijo Jesu-Christo; como expone bien y difusamente San Juan Damasceno en sus dos Oraciones de la Asuncion de N. Señora. Estos efectos no suponen culpa que precediese; porque así como aun remitido en nosotros el Pecado Original, permanen estas penalidades para los fines dichos: así tambien Presevada la Señora del Original, ni fue necesario, ni convino que se impidiesen aquellos efectos.

La tercera es que aunque á San Pablo despues de sus éxtasis y revelaciones, se le dió aquel Angel de Satanas que lo abofetease con esos movimientos sensuales, de que baxo de aquella figura se quexa, con el fin de humillarlo despues de exáltado: á Maria SS. no la convino, la infeccion del Original para el fin de humillarla; porque para este fin hubiera sido mas apropiado, como observan graves Teólogos, el pecado venial, de que sin embargo siempre careció, como que este es mas voluntario que el Original.

nal. La razon es porque el modo mas perfecto de obtener, y exercer la humildad, es tenerla por perfecta luz y conocimiento, y no por la experiencia de algun mal. Por este camino fue perfectísima la humildad de Christo, y por el mismo lo imitó perfectísimamente en ella su Madre.

La quarta algunos Padres decian que el precio de la Redencion del mundo, que es la Sangre de Christo, se le pagó al Demonio. Así hablan entre otros con especialidad San Ambrosio, y San Gregorio Niseno, como advierte el docto Luis Tomasino en sus Dogmas Teológicos, lib. 1 y 9 de *Incarnatione*. Mas de esta general locucion no sería razon inferir que esta Sangre de Christo, en quanto precio de la Redencion de su Madre, fuese tambien pagada al Demonio, que como á todos poseyese tambien á la Señora. Porque á mas de que otros Padres tienen por contumelioso que se pagase al Demonio el precio de la Redencion, y juzgan que so-

lo se pudo pagar á Dios como á Juez,  
 á cuyo cargo está el bien público,  
 quando el Demonio solo es el carce-  
 lero, ó el verdugo; modo con que se  
 explican particularmente San Atanasio,  
 y San Gregorio Nazianceno: hemos  
 de notar con el gran Bosuet, la di-  
 versidad con que la Sangre de Chris-  
 to fue aplicada á la Madre, y á los  
 demas. Es en María SS. comun con  
 todos que Christo la dé su Sangre;  
 pero es muy particular que ella mis-  
 ma fuese la fuente de esa Sangre que  
 por todos se ofreció. De modo que  
 se puede decir que la Concepcion de  
 María es el origen primero de la San-  
 gre de Christo. De ella nace ese hermo-  
 so Rio de Gracias, que corre entre  
 nosotros, y difunde el espiritu de vi-  
 da por todo el Cuerpo de la Iglesia.  
 Así pues como las fuentes, acordando-  
 se siempre de su origen, van á buscarlo  
 aun en el ayre, y hacen resaltar sus aguas,  
 hasta su altura; así sin recelo se puede  
 asegurar que la Sangre del Salvador ha-

223  
ce remontar su virtud hasta la Concepcion de su Madre para honrar el lugar de donde ha manado y salido.

La quinta bien que San Bernardo quiera que no haya excesos en los elogios de Maria, y que los honores de esta Reyna, no ménos que los del Rey su Hijo se propaguen con juicio; máxima digna de la discrecion y gravedad de este Padre, y que deberian todos tener presente para moderar algunos bochornos de la devocion mal reglada; con todo parece que es servicio juicioso, y digno de lo que debemos á la Iglesia, que no solo la obedescamos en lo que declaran sus preceptos, sino que aun nos mostremos dóciles al menor testimonio de su inclinacion y afecto. Tertuliano lib. de *Jejunio* decia que la Magestad de Dios pedía fuesemos, no solo obedientes en consagrarle nuestros servicios quando manda, sino aun en sujetarnos á sus disposiciones hasta el término de adularlo: *Non tantum obsequi ei debet, sed et adulari.*

El gran juicio de Bosuet aplica

esta doctrina á nuestro caso. Amonesta que lo que Tertuliano dice de Dios que es el Padre comun de todos; tambien con proporcion se practique con la Iglesia, Madre comun de todos los Fieles. Ella no emplea ni sus rayos, ni sus anatemas para obligar á sus Hijos á confesar que la Concepcion de Maria Santisima es Pura y enteramente inocente; con todo nos convida á que la sigamos quando la defiende, la ensalza, la celebra, la propaga. Que haremos pues los Christianos? *Non tantum obsequi, sed et adulari.* No solo es justo que la obedescamos quando intima preceptos, sino que la oigamos con deferencia, hasta el punto de lisonjearla y adularla, aun quando solo insinúa sus afectos. Digamos pues con confianza que esta Concepcion es sin Mancha: honremos á Christo en su Madre: creamos que el Hijo de Dios ha hecho particulares maravillas en la Concepcion de la que quiso fuese su Madre; puesto que esta Señora ha sido escogida para cooperar por una accion particular á la Concepcion de Jesu-Christo.







BA 782

C 355d

